

LA PALABRA

del Señor

PERMANECE PARA SIEMPRE



ENERO-MARZO
DEVOCIONES DIARIAS

Vol. 2, No. 1
del 1 de enero al 31 de marzo de 2024

Autores devocionales diarios:

enero: Rvdo. Omar Kinas

febrero: Rvdo. Ezequiel Rautenberg

marzo: Rvdo. Samuel Pérez Herrera

2023 © Proyecto VDMA

Misión LCMS América Latina y el Caribe

Para contactarnos: VDMA@lcmsintl.org

Se concede permiso para hacer copias de estas devociones para su distribución a otros. Al hacer copias, el material de este libro no se puede cambiar ni vender.



Producido por Proyecto VDMA con el apoyo de **Fundación Patrimonio Luterano.**

www.LHFmissions.org

Los textos bíblicos que aparecen en este libro son de la Reina-Valera 1960. *Oración y devociones diarias para individuos o familias* fue adaptado de *Culto Cristiano* © Publicaciones "El Escudo" 1978. *Otras oraciones para los días de la semana* fueron adaptadas de *Libro de Oraciones* por Juan Federico Starck. David Haeuser, traductor. Misión del Sínodo Evangélico Luterano. Lima, Perú. 1995.



Oración y devociones diarias para individuos o familias

Líder: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amen.

Todos: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día, dánoslo hoy; y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Todos: Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestra Señor; que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de la Virgen María; padeció bajo el poder de Poncio Pilatos, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la santa iglesia cristiana, la comunión de los santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida perdurable. Amén.

Usar si orando en la mañana:

L: A Ti he clamado, ¡oh, Señor!

T: Y de mañana mi oración se presentará delante de Ti.

L: Sea llena mi boca de tu alabanza:

T: De tu gloria todo el día.

L: Señor, esconde tu rostro de mis pecados:

T: Y borra todas mis maldades.

L: Crea en mí, ¡oh, Dios!, un corazón limpio:

T: Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

L: No me eches de delante de Ti:

T: Y no quites de mí su Santo Espíritu.

L: Dígnate, Señor, en este día:

T: Preservarnos de pecado.

Usar si orando en la tarde:

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor Dios de nuestros padres!

T: Y digno de ser en gran manera alabado y glorificado para siempre.

L: Bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo:

T: Le bendecimos y magnificamos para siempre.

L: Bendito eres Tú, ¡oh Señor!, en la expansión de los cielos:

T: Y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado para siempre.

L: El Todopoderoso y misericordioso Señor nos bendiga y preserve:

T: Amen.

L: Dígnate, Señor, en esta noche:

T: Preservarnos de pecado.

Para la mañana y la tarde

L: Señor, ten piedad de nosotros:

T: Ten piedad de nosotros.

L: Sea tu misericordia, Señor, sobre nosotros:

T: A la manera que en Ti esperamos.

L: Escuchas, Señor, mi oración:

T: Y está atento a la voz de mis ruegos.

***Ahora lee el texto bíblico y la meditación para la fecha de hoy,
que encontrarás en este libro devocional diario.***

Oración final de la mañana (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido en la noche pasada de todo mal y peligro, y te ruego que también en este día me guardes de pecado y todo mal, para que te agraden mi vida y todas mis obras. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Amén.

Oración final de la tarde (por Martín Lutero)

T: Te doy gracias, Padre celestial, mediante Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia durante el día. Te ruego que me perdones todos mis pecados que he cometido y con los cuales he hecho mal, y me guardes con tu gracia en esta noche. En tus manos encomiendo mi cuerpo, mi alma y todo cuanto soy y tengo. Tu santo ángel sea conmigo, para que el maligno no tenga ningún poder sobre mí. Amén.

La Bendición

L: La gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos nosotros.

T: Amén.

Otras oraciones para los días de la semana

Domingo por la mañana

Señor, escucha mi voz. Estoy contento porque tengo tu promesa de que entraremos en la casa del Señor, y que mis pies estarán dentro de tus muros, oh Jerusalén. Una cosa he pedido a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. Dios mío, me deleitaré hoy oyendo tu palabra, siendo edificado en ti, cantando himnos de alabanza y acciones de gracias a tu gloria, orando fervientemente, y ofrendándote mi corazón. ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos! Mi alma se regocija en el Dios vivo. En el nombre de Jesús, amén.

Domingo por la tarde

Quédate conmigo, oh Señor, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Si no he oído tu palabra con el debido celo, perdóname, y no me quites por esta causa tu gracia. Durante la semana que viene permite que sea enteramente renovado; concédeme nuevo amor y deseo por ti, y nuevo ánimo para servir y obedecerte. Concede que evite y huya de los pecados que he cometido durante la semana pasada, para que todos puedan ver que no he oído en vano tu palabra. Ayúdame a considerar con diligencia que tengo un alma inmortal, para que me preocupe más por mi alma que por mi cuerpo. Oh Dios mío, dirijo mis ojos a mi lugar de descanso; al hacerlo pienso en mi sepulcro, en donde descansaré hasta que en el último día me levantes con gozo a la vida eterna. Ve, entonces, mi cuerpo, a tu cámara y descansa; pero tú, oh alma mía, entra en las heridas de Jesús. Este es el día que ha hecho el Señor; nos alegraremos y nos regocijaremos en él. Te doy gracias, Oh Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la mañana

Oh mi Dios, sé también hoy mi Auxilio y Salvador, mi Socorro y mi Consolador, mi Refugio y el Dios que tiene de mí misericordia. Abre tus ojos sobre mí, para que con tu salvoconducto pueda entrar y salir sin daño en mi vocación, y otra vez, si es tu voluntad, alcanzar la tarde sin daño. Dios mío, concede que tu bendición me acompañe en todas partes. En todo lo que comienzo en tu nombre, concédeme consejo y éxito, y nunca me dejes querer otra cosa sino lo que tú quieres. Con el sol levantado, permite que la luz de tu Espíritu Santo se levante en mí, para que pase el día en tu temor y amor, y en obediencia hacia ti. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio; y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me echés de tu presencia; y no me quites tu Espíritu Santo. Permite que él me dirija, enseñe y guíe, para que no peque conscientemente contra ti en este día. Y cuando sea tentado al pecado, permite que él me recuerde, y así por su advertencia interna guárdame de cometer el pecado. En el nombre de Jesús, amén.

Lunes por la tarde

Cuando tú dijiste: Busca mi rostro, mi corazón respondió, Tu rostro, oh Jehová, buscaré. No conozco otro auxilio sino a ti, oh Dios todopoderoso. Mi Padre está conmigo; ¿Por qué, entonces, temeré, aunque esté solo y dormido? Mi Jesús, la luz de mi alma está conmigo, aunque los ojos de mi cuerpo están cerrados. El Espíritu Santo está conmigo y mantiene su testimonio en mi corazón de que soy un hijo de Dios, aunque estoy acostado e inconsciente. Ya que estoy encerrado en la protección del Dios trino, me duermo seguro. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la mañana

Tú, Señor, abres tu mano, y colmas de bendición a todo ser viviente. Dame buen consejo cuando necesito consejo. Dirige mis planes y propósitos según tu voluntad. Enciende en mí la llama de tu amor divino, para que en este día demuestre mi fe con mis obras, permanezca en amor sincero hacia ti y mi prójimo, y alcance la tarde sin daño en mi conciencia. A ti clamaré, oh Jehová; Roca mía, no te hagas sordo para conmigo. No suceda que por quedarte en silencio ante mí, yo llegue a ser semejante a los que descienden a la fosa. Escucha la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu lugar santísimo. Oye en tu trono de gracia la oración de los afligidos, los abatidos, los enfermos, y también la oración de mi familia y de todos los que temen a Dios. En el nombre de Jesús, amén.

Martes por la tarde

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la mañana

Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre. Así, oh Dios misericordioso y amante, puedo hablar en esta hora de la noche. Humildemente te doy gracias porque me has permitido terminar este día bajo tu protección paternal, tu cuidado amoroso, tu guía bondadosa y tu abundante bendición. Señor, grande es tu bondad, y tu misericordia es sin límite. Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de verdad. Cumplirá el deseo de los que le temen. Asimismo, oirá el clamor de ellos y los salvará. En el nombre de Jesús, amén.

Miércoles por la tarde

Oh santo, misericordioso y único santo Dios, este día está terminando, y otra vez me has hecho experimentar que tú eres el verdadero Padre, de quien toma nombre toda la familia que está en los cielos y en la tierra. Según tu infinita bondad te has cuidado de mí, de modo que no me ha faltado ningún beneficio. Oh Señor, no estoy digno del menor de tus misericordias, y de toda la fidelidad que me has demostrado. ¿Qué daré al Señor por todos los beneficios que él derrama sobre mí diariamente, aunque yo soy polvo y cenizas? No desprecies la humilde ofrenda de alabanza que te traigo en esta hora de la tarde, y sigue mirándome con tu favor. En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la mañana

Escucha, oh, Señor, mis palabras; considera mi suspiro. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh, Dios bondadoso y misericordioso, te alabo y te magnifico en esta hora de la mañana, no solamente porque como un padre me has sostenido y preservado desde mi juventud, sino también porque has sido mi protección y mi auxilio durante la noche pasada, y has permitido que otra vez me levante con salud para alabarte y ver la bienvenida luz del día. Prometo en esta hora de la mañana que te serviré con cuerpo y alma, y me entregaré

enteramente a ti. Estoy resuelto de que mi boca no ofenderá hoy con el resultado de cargarme con una gravosa responsabilidad a causa de conversación necia y palabras pecaminosas. Mora en mí, santifica, guía y límpiame más y más por tu gracia.

En el nombre de Jesús, amén.

Jueves por la tarde

Ahora me acuesto para descansar. Cierra detrás de mí, oh Dios, la puerta, como hiciste con el arca de Noé, para que ninguna inundación de tribulación me pueda anegar. Permite que tus santos ángeles me tomen en su protección, para que mis enemigos, visibles o invisibles, no estorben mi sueño. Ayúdame también a recordar cuando me acuesto en mi cama que así seré cubierto de tierra algún día, pero resucitaré en el día final. Permite que pase y termine todos mis días de tal manera que pueda consolarme en el hecho de que tengo un Dios misericordioso y una buena conciencia, para que esté listo en cualquier hora en que tú vengas para llevarme a casa. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la mañana

Oh Dios amante, está a mi lado hoy; guíame y condúceme con tu consejo y después recíbeme en tu gloria. ¿A quién tengo yo en los cielos? Aparte de ti nada deseo en la tierra. Sugíereme lo que debo hablar, hoy y en todo tiempo, para que no te ofenda con mis labios. Enséname lo que debo hacer, para que no haga el mal. Permite que tu Espíritu siempre toque con advertencia la puerta de mi corazón, cuando mis pensamientos se inclinen a desviarse de ti. Oh Jesús, cuando mi carne y sangre provocan deseos pecaminosos en mí, permite que tu imagen sangrienta esté ante mis ojos, y permite que recuerde que en el tiempo de tu amarga pasión fue en un viernes que tú sudaste gotas de sangre por mí en el Monte de los Olivos; que fuiste cruelmente azotado en la sala de juicio, y fuiste clavado sangrando en la cruz. Si se presenta desde afuera una ocasión para pecar hoy, y mi corazón se inclinará a entregarse, pon tu imagen sangrienta ante mí, para que por medio de ella cada deseo por el pecado pueda ser apagada, mortificada, y expulsada de mi corazón. Así permite que este viernes sugiera libertad para mí; permite que sea un día de liberación del pecado; y que siga siéndolo durante toda mi vida, mientras me muero al pecado y ande en novedad de espíritu. En el nombre de Jesús, amén.

Viernes por la tarde

Ahora me acuesto para descansar, mi Jesús. Cubre los dinteles de mi corazón con tu santa sangre para que no se me acerque ningún mal. Si tú estás conmigo, no temeré. Has estado a mi lado durante el día, en dondequiera que he ido. Has puesto tu bendición en todas mis actividades. Has prosperado todo lo que he emprendido en tu nombre. Quisiera que las palabras de José hubieran sido mi lema constante durante este día: "¿Cómo, pues, puedo hacer este gran mal y pecar contra Dios?" Perdóname en misericordia todo el mal que he cometido, hablado o pensado contra ti durante este día. Con la declinación del día permite que se desvanezcan también mis pecados y el castigo por mis pecados, para que no sean recordados eternamente. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la mañana

Mi Jesús, que eres Alfa y Omega, el Principio y el Fin, por tu gracia he alcanzado otra vez el fin de una semana. Permite que tenga en mente que la última semana y el último día de mi vida vendrá, y permite que comience, que viva, y que termine cada semana y cada día en tal forma que en las últimas horas de mi vida no tenga que avergonzarme y lamentar que jamás haya vivido. Permíteme pasar también este día en tu santo temor; preserva mi entrada y mi salida; bendice mi labor; auxíliame en toda dificultad y dirige todos mis proyectos y planes en conformidad con tu voluntad. Destruye la cuenta de mis pecados que he acumulado durante esta semana, y cancélalos con tu sangre. Permite que durante la semana que viene me haga más piadoso, más sincero, más agradable a Dios. Me regocijo ahora con el pensamiento del domingo que viene, cuando descansaré de las labores de mi vocación terrenal, para que tú puedas hacer tu obra en mí para mi edificación y santificación. En el nombre de Jesús, amén.

Sábado por la tarde

Oh Dios amante y misericordioso, el día y la semana ahora se están terminando; pero tu misericordia es para siempre. Los montes se apartarán, y los collados serán removidos; pero tu misericordia no se apartará de tus hijos. Es por tu eterna gracia que se me ha permitido vivir durante esta semana. Lo que no sabía al principio de la semana, ahora lo sé. Fue tu voluntad que yo alcanzara el final de esta semana en seguridad. Tus bendiciones sobre mí han sido numerosas durante esta semana: has escuchado mis oraciones, me has preservado, me has dado buen consejo, y has estado a mi lado. No ha pasado ningún día en que no he recibido de ti dones de gracia, amor y bondad; sí, no ha pasado una hora en que no fueron derramados sobre mí abundantes chorros de tus bendiciones. Ahora he recibido lo que deseaba al principio de la semana. ¡Cuán grande es tu gracia, amor y misericordia! En el nombre de Jesús, amén.

ENERO

el texto bíblico y la meditación

1 de enero

Texto: Gálatas 3:10-14

La diferencia entre la Ley y el Evangelio

“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas “ (Gálatas 3:10).

La ley de Dios contiene una terrible amenaza para los que la guardan de manera imperfecta, pues su exigencia es de una acción continua, intachable. Sin embargo, no hay ningún ser humano que pueda obedecer la ley de esta manera. Y debe quedar claro que no es aceptable un cumplimiento parcial, por el contrario, como dice en Santiago 2:10: *“Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todo”.*

Por tanto, la exigencia de la ley revela nuestro pecado e incapacidad de librarnos al colocarnos bajo maldición. Para nuestra fortuna, las Escrituras no nos someten a un plan de salvación que dependa de nuestro cumplimiento de ley, sino que nos hacen ver algo completamente diferente. Pablo continúa: *“Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: el justo por la fe vivirá” (2:11).*

La buena noticia para ti es que el plan de salvación de Dios no se basa en las acciones humanas, sino en la fe. Así como en el caso de Abraham que creyó y su fe le fue contada por justicia. Gracias damos a Dios porque hay un escape del castigo justo de la ley. Cristo nos salvó de la maldición, pues Él se hizo maldición por nosotros, *“porque está escrito: Maldito todo el que es colgado” (2:13).* Jesús lo hizo por nosotros, Él pago el precio, tomó nuestro lugar y realizó lo que nosotros no podíamos hacer. Saldó nuestra cuenta con la ley con su vida perfecta y su muerte inocente en la cruz. Mientras que la ley obliga y exige, el Evangelio otorga gratuitamente dones a aquellos que no los reclaman ni tienen ningún mérito para esperarlos. Por lo tanto, desespérate de tus obras y vuélvete con fe a los méritos de Cristo. En esto reside la paz, la seguridad y la salvación para todos.

Amado Padre celestial, te doy gracias por haberme librado de la ley mediante Jesucristo, haz que confíe únicamente en Él para mi salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, vida del viviente - HL #458, estr.1)

Cristo, vida del viviente, Cristo, nuestro Salvador,

entregado por nosotros a la pena y el dolor;
Tú salvaste del pecado al mortal ya condenado:
gracias mil ofrezco a Ti, pues moriste Tú por mí.

2 de enero

Texto: Gálatas 3:23-29

Hijos de Dios por medio de la fe en Cristo

“Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos” (Gálatas 3:26-27).

Quizás te preguntes ¿Cómo puedo estar seguro de que soy un hijo de Dios? La respuesta es: puedes estar seguro de que eres un hijo de Dios si conoces a Jesús como tu Salvador por medio de la fe que obró en ti el día de tu Bautismo y que aún continúa ofreciéndote por los otros medios de gracia: la Santa Cena, la Palabra y la absolución. La fe en Cristo hace que Él sea tu justicia; el día de tu Bautismo, Jesús te dio la fe y te revistió con su santidad para que Dios no vea tus sucios pecados y defectos, sino solamente Sus méritos y Su justicia perfecta, ganada para ti en la cruz, al pagar con su vida todos los pecados del mundo.

Nuestras obras y méritos, obtenidos por *“guardar la ley”*, no valen ante Dios. Ante Dios solamente cuenta la justicia que Cristo nos regala. Con ella puedes tener la certeza de que eres perdonado y has sido hecho hijo de Dios. En su Unigénito Hijo, Dios cumple la Promesa hecha a Abraham y te hace heredero de su reino. Vive cada día con la certeza recibida en tu bautismo que habiendo recibido el don de la fe y herencia de un amado hijo dando gloria a Dios por su gran amor.

Amado Padre celestial, gracias por haberme dado la fe por medio del bautismo. No permitas que me aparte de tu Palabra y promesa, sino que la escuche y guarde con diligencia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy - HL #858, estr.1)

De Dios hijo soy amado ¡Bautizado en Cristo soy!
Él pagó por mis pecados, redención yo tengo hoy.
¿Qué tesoros necesito? Me fue dado uno bendito,
Que me trajo salvación, por la eternal adopción.

3 de enero

Texto: Gálatas 5:13-15

Sirviéndonos con amor

“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13).

La carne aquí se refiere precisamente a la naturaleza pecaminosa que es parte de nosotros, *“el viejo Adán egoísta”*, egocéntrico e impenitente, que quiere hacer lo que le place, sin pensar en nadie más. Pero Pablo nos advierte: *“No uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por medio del amor los unos a los otros. Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*.

Los cristianos estamos libres de la ley y no necesitamos hacer nada para salvarnos, pues Cristo lo hizo todo de una sola vez y para siempre. Sin embargo, siendo hijos de Dios actuamos en fe y amor pues habiendo sido servidos por Jesús con tan grande amor nosotros lo hacemos libre y desinteresadamente sin obligación, o ganancia alguna, sencillamente por amor. Más, debemos confesar que, nuestra carne lucha y se opone a tal servicio, con todas sus fuerzas y, que tales obras de misericordia son posibles solamente a través de Cristo nuestro Señor que nos fortalece y capacita para servirnos los unos a los otros en verdadero amor. Por la fe que Dios te dio en tu Bautismo y en la cual te sostiene por su Palabra y Sacramentos el viejo Adán puede ser ahogado y así puedes servir hoy a tu prójimo con amor.

Señor Jesucristo, ayúdame a servir a mi prójimo con profundo amor, sin motivos egoístas anteponiendo siempre mis propias necesidades. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos , hermanos - HL #815, estr.2)

Amémonos, hermanos;
lo quiere el Salvador,
que su preciosa sangre
por todos derramó.

4 de enero

Texto: 1 Corintios 1:1-25

Cristo, sabiduría y poder de Dios

“Porque la palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios” (1 Corintios 1:18).

Vivimos un tiempo en el que las series y películas de super héroes están de moda. A muchas personas les atrae ver cómo el mal es vencido por hombres con súper poderes, que llegan para proteger al género humano impidiendo que sea destruido. Claro, son solo series y películas. Pero la realidad es que todo el género humano sí está bajo el dominio del mal, condenado a la muerte y destrucción como consecuencia de la desobediencia y caída en pecado. De esto nadie puede librarse por sí mismo. Fue por ello que Dios nos envió a su Hijo Unigénito, el Salvador del mundo. Él es el Poder de Dios, la Palabra hecha carne, que asumió nuestro pecado y que venció a nuestros enemigos, la muerte y el diablo. Lo hizo con un poder extraordinario, obediencia total a la voluntad de Dios, y entrega completa, volviéndose nuestro sustituto, al poner su vida para rescatar la nuestra.

Ésta no es una serie o película, sino la Verdad que se proclama y predica para perdón, salvación y vida eterna. Sin embargo, muchos la consideran una locura, por lo cual la ignoran o desprecian. Pero para nosotros, Cristo es el Poder de Dios para Salvación. Hagamos que todos puedan conocer la Buena Nueva de Salvación, hablando y viviendo como hijos de Dios, para que muchos otros sean salvos, por medio de Cristo.

Padre celestial, te agradezco por el don de tu Hijo, y por la fe que me das por medio del Espíritu Santo, a través de tu Palabra y los medios de gracia. No permitas que me aparte de tu Santa Palabra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Palabra de la cruz - HL #855, estr.1-2)

Palabra de la cruz
Locura es para aquel
Que va perdido, va sin luz,
Verdad no puede ver.
Mas es poder de Dios
A quien ha de creer,
Por fe nos trae salvación,
Su luz nos deja ver.

5 de enero

Texto: 1 Corintios 1:26-2:16

Gracias por la fe

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente” (1 Corintios 2:14).

En el Evangelio de Juan capítulo 3, Jesús tiene una conversación con Nicodemo, un maestro de la ley. En aquella conversación, Jesús le dice: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es...”* La verdad es que los seres humanos no tenemos la capacidad, por nosotros mismos, de buscar a Dios; fue por ello que Dios, en su misericordia, nos envió a Jesús, quien se manifestó y se dio a conocer como Salvador del mundo. Jesús, verdadero Dios, hecho carne, es quien viene a nuestro encuentro, pues nosotros somos incapaces de buscarlo. Él es quien nos da su Espíritu. El Consolador que, por medio del Bautismo nos otorga la vida en Cristo y vista espiritual, la fe, para que podamos discernir la gravedad de nuestra condición como pecadores condenados y la necesidad de Cristo y sus dones de perdón vida y salvación.

Así, Dios nos otorga tanto el diagnóstico de nuestra enfermedad mortal como también la medicina. Lo hace a través de su Palabra y Sacramentos para que podamos disfrutar de la salud otorgada por Cristo para nosotros. Ahora sirviendo al prójimo con una nueva voluntad de hacer lo bueno y agradable ante los ojos de Dios lo puedes recibir únicamente, mediante la obra del Espíritu Santo por medio del Evangelio.

Señor Jesucristo gracias por venir a nuestro encuentro y darnos una nueva vida que te sirve voluntariamente por la fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(Desde el cielo Cristo llama #616, estr.1,4)

Desde el cielo Cristo llama
con benigna voz de amor;
al acongojado invita:
“Ven y sigue a tu Señor”.
Tú nos llamas: por tu gracia
Haznos, Cristo, oír tu voz,
Nos concedas, desde ahora,
te sirvamos con amor.

6 de enero

Texto: 1 Corintios 3:1-23

La función del ministerio

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

En construcción es bien sabido que los fundamentos son absolutamente vitales para que toda la edificación se mantenga en pie. Por ello, y para evitar catástrofes, en cada país hay regulaciones que deben ser aplicadas y aprobadas a la hora de construir. Lo mismo sucede con la edificación del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Los pastores llamados y ordenados para edificar han recibido del Señor Jesús las regulaciones a través de las cuales su iglesia debe ser edificada. Jesús es el fundamento, la piedra angular sobre la cual la iglesia permanecerá en pie hasta la eternidad a pesar de los vientos, las tormentas e inundaciones, que son los ataques del diablo, el mundo y nuestra propia carne.

Antes, en su carta, el apóstol Pablo ya había establecido cuál es la verdadera sabiduría: *“Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios” (1Cor. 1:24)*. No se debe poner otro fundamento, sino que cada siervo de Dios debe estar unido en un solo ministerio, el del Evangelio, a través del cual Dios obra para la salvación de las almas; y todos dependen de Dios para el éxito de su trabajo. Pues cualquier otro fundamento que no sea Cristo crucificado como el único camino de salvación no permanecerá en pie el día del juicio cuando sea probado por el fuego. Por lo tanto, roguemos a Dios por ministros fieles que nos edifiquen conforme al mandato de Dios y no sobre su propia sabiduría. Y en cuanto a nosotros recordemos siempre que: *“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca” (Mat 7.24-25)*.

Padre celestial danos pastores fieles que prediquen solamente a Cristo y este crucificado, de manera que la iglesia sea edificada sobre el único fundamento firme. En el nombre de Jesús. Amén.

(Un solo fundamento - HL #810, estr.1)

Un solo fundamento y sólo un fundador.
La santa Iglesia tiene en Cristo, su Señor.
Haciéndola su esposa, del cielo descendió,
Y por su propia sangre su libertad compró.

7 de enero

Texto: 1 Corintios 1:26-31

Lo necio y lo débil escogió Dios

“Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte” (1 Corintios 1:27).

¿Qué elegirías si te enfrentas a una competencia de fuerza y sabiduría? Mi hija mayor dice: *“no me gusta perder”*. Ella seguramente elegiría a los más inteligentes y fuertes para ganar. Pero seamos honestos, ni a ti ni a mí, nos gusta perder, y también elegiríamos como ella. Sin embargo, Dios es diferente; Él no necesita elegir a los más fuertes y sabios. Él es el más fuerte y sabio. El escogió la cruz para mostrarnos que por un instrumento de tortura logro por su Hijo la salvación del mundo. La buena noticia es, que Dios se vale de lo débil y necio para avergonzar a lo fuerte de este mundo. Y así todos tenemos la bendición de ser escogidos por Dios aun siendo necios y débiles por naturaleza. Además, Dios no sólo escogió dar una suprema bendición a los que el mundo menospreció como necios, débiles y ordinarios; sino que de este modo también avergonzó a los importantes y poderosos de este mundo.

Dios exhibió a la sabiduría y al poder humanos como lo necio que realmente son cuando no encuentran respuestas a las preguntas de la vida: ¿Qué es el hombre?, ¿de dónde viene?, ¿a dónde va?, ¿cómo llegará allá? Todo lo que el mundo considera como algo importante, Dios lo descubre como insignificante *“Dios lo anula”*. La sabiduría humana, el poder y el prestigio son dinero sin valor cuando el hombre permanece ante el Todopoderoso como un pordiosero sin esperanza, y un necio patético. Nada tiene, nada sabe, nada puede hacer para estar bien con Dios. Nunca será capaz de vanagloriarse de que por sí mismo conoció o creyó en Dios para ser salvo. Simplemente porque no depende de nosotros sino de Cristo.

Señor Jesús, gracias por escogerme a pesar de mi debilidad, falta de inteligencia y dureza de corazón. Ayúdame a no confiar en otra sabiduría que no sea la tuya. En el nombre de Jesús. Amén.

(El Señor es mi fortaleza - HL #909)

El Señor es mi fortaleza,
El Señor es mi canción,
Él nos da la salvación,
En Él confío, no temeré,
En Él confío, no temeré.

8 de enero

Texto: 1 Corintios 4:1-21

Los pastores cristianos son servidores de Cristo

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1).

Los pastores son dones de Dios. Ellos están encargados de administrar los misterios de Dios. Es decir, los ministros cristianos son siervos obedientes de Cristo y también son mayordomos dignos de confianza a quienes se ha confiado las verdades salvadoras que Dios ha revelado en las Escrituras. Dios les ha encomendado la “administración” de su mensaje para la humanidad. Por lo cual la fidelidad a Cristo debe ser su primera y más importante prioridad. Para Dios la fidelidad cuenta más que el talento, que la personalidad, que la eficiencia, que el “liderazgo”, o aun que el éxito. Los pastores fieles deben estar atados a la Palabra de Dios predicarla exhortado en tiempo y fuera de tiempo, y enseñar con toda paciencia. Sin embargo, la realidad muestra es que no valoramos a los pastores y pocas veces los vemos como Dios quiere que lo hagamos.

La buena noticia es que Cristo sí oyó la voz del Padre y siendo el Pastor de todos nosotros se dejó pastorear por nosotros. Él sí obedeció en toda la voz de Dios para que nosotros seamos librados del pecado y la muerte, fue obediente porque nosotros no podemos serlo. Y aun hoy en su amor y misericordia continúa enviando pastores en su nombre y nos anima a oírlos predicar de su muerte y resurrección para el perdón de los pecados porque cuando lo hacemos estamos oyendo a Cristo mismo pues ellos son la voz de Cristo que llama al arrepentimiento y a la fe para Salvación y vida eterna.

Señor Jesús, gracias por enviar pastores que sirvan a tu pueblo administrando tus misterios. Bendícelos en la tarea para que lo hagan siempre con fidelidad y alegría. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mensajeros de la paz - HL #1035, estr.9)

Los que a ustedes los reciban,
Me habrán recibido a mí.

Estribillo:

Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.
Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.

9 de enero

Texto: 1 Corintios 6:1-20

Un uso saludable del cuerpo

“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, más yo no me dejaré dominar de ninguna” (1 Corintios 6:12).

La fornicación (relaciones sexuales fuera del matrimonio) eran comunes en la ciudad de Corinto, así como lo es en muchas naciones del mundo actualmente. Los corintios parecían tan indiferentes acerca de este pecado como la gente en la actualidad. Lo veían como algo absolutamente normal. Y negaban lo pecaminoso y lo condenable de este pecado, como también se ve en la sociedad de nuestros días. Sin embargo, Pablo exhorta a los corintios y a todos los que concluyen diciendo *“Todas las cosas me son lícitas”. Sí, “todas las cosas te son lícitas, mas no todas te convienen, no te dejes dominar de ninguna”*. Pablo nos recuerda que nuestro cuerpo, es demasiado precioso y santo para entregarnos al sexo pecaminoso.

Dios en Cristo ha redimido tanto tu cuerpo como tu alma. Nuestro cuerpo es para el Señor y será redimido de la destrucción, será levantado para la vida eterna por causa de la muerte y resurrección de Cristo. En el versículo 15 dice: *“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? De ningún modo”*. Antes bien debes huir de la fornicación. Pues cualquier otro pecado está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su cuerpo peca. Y continúa Pablo en los versículos 19-20: *“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio, glorificad, pues, a Dios en vuestros cuerpos y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”*.

Señor Jesús, ayúdame a glorificar a Dios en mi cuerpo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi espíritu, alma y cuerpo - HL #687, estr.1)

Mi espíritu, alma y cuerpo;
Mi ser, mi vida entera,
Cual viva, santa ofrenda,
Entrego a Ti, mi Dios.

Estribillo:

Mi todo a Dios consagro
En Cristo, el vivo altar:
¡Descienda el fuego santo,
su sello celestial!

10 de enero

Texto: 1 Corintios 7:1-24

Mandato del Señor

“Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; Y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer” (1 Corintios 7:10-11).

El matrimonio es un estado santo e instituido por Dios. Por lo cual, no ha de extrañarnos que Él haya prohibido el divorcio, excepto por la infidelidad matrimonial. El matrimonio es de por vida, sin reservas, sin excusas. Nuestro Señor así lo dice: *“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”* (Mt 19:6). En cambio, el diablo, el mundo y nuestra propia carne harán todo para que la santa unión matrimonial no prospere. Pues el diablo busca destruir nuestras vida y familias. Satanás, buscara que peques en contra de tu cuerpo y que, de ninguna manera, lleves en cuenta la Palabra de Dios. Pero escucha, Pablo dice: *“Mando, no yo, sin el Señor, que tú, esposa, no te separes de tu esposo; y que tú, esposo, no abandones a tu mujer”*. Por tanto, ámense, sírvanse uno al otro, perdónese y respétense. El esposo ame a su esposa, como el Señor ama a su iglesia y entréguese por ella como Cristo lo hizo por su amada iglesia, y la esposa sométanse a su esposo, así como la iglesia está sujeta a Cristo.

De esta misma manera Cristo ha amado y preservado por todos los tiempos a su novia, habiendo purificada y lavada su iglesia y en el día final vendrá a buscarla y llevarla a la eternidad. Por esos esposos y esposas siempre están unidos en Cristo Jesús tal como el es con su iglesia y aquel que en medio del matrimonio sostiene y une para siempre en su amor y misericordia.

Señor Jesús, bendice cada matrimonio, y haz que anhelen oír tu Palabra y buscar tu guía y protección. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bendita casa - HL #1022, estr.2)

¡Bendita casa, do mujer y esposo
estrechan en tu amor su dulce unión,
acordes en espíritu piadoso,
gozándose en la misma salvación!

11 de enero

Texto: 1 Corintios 7:25-40

Vive según tus dones

“En cuanto a las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; más doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel. Tengo, pues, esto por bueno a causa de la necesidad que apremia; que hará bien el hombre en quedarse como está” (1 Corintios 7:25-26).

¿Es mejor ser célibe o estar casado? Pablo, se toma el tiempo de explicar que los dos estados son una posibilidad y que no hay uno por encima del otro. En ambas instancias podemos ser salvos y recibir el perdón de Cristo para la salvación de nuestras almas. Quienes están casados permanezcan así y atiéndanse sin descuidar su fe y vida cristiana, quien es célibe que viva sobriamente sirviendo por sobre todo al Señor. No hay un mandamiento que prohíba ni lo uno ni lo otro. Más bien, es importante recordar que estos estados son pasajeros y de esta vida.

Por tanto, si te quemas es mejor casarte, si puedes mantenerte célibe vive con responsabilidad sin practicar actos que corresponden a los que están casados, o peor aún, cayendo en pasiones vergonzosas. Sea cual sea el estado lo importante es no perder de vista la fe en Cristo viviendo según los dones y en las vocaciones que Él nos ha dado con alegría, amor y fidelidad. Dando gloria, honor y honra a Dios por todas las cosas al cumplir con la misión que Él nos entregó.

Padre celestial, guíame para que pueda vivir según los dones y en el estado que Tú tienes preparado para mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Feliz aquel que teme a Dios - HL #1024, estr.1)

Feliz aquel que teme a Dios,
Y en sus caminos anda en pos,
Quien por sus manos comerá,
Benito él, feliz será.

12 de enero

Texto: 1 Corintios 9:1-23

El obrero es digno de su salario

“¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta el rebaño y no toma de la leche del rebaño” (1 Corintios 9:7).

El apóstol Pablo fue un misionero. Es reconocido por sus viajes misionales y por ser un gran sembrador de iglesias. Una característica de quienes realizan esta tarea es que deben enseñar lo más básico, y aún lo más obvio. Como, por ejemplo, que el obrero es digno de su salario. Muchas veces los pastores y trabajadores de la iglesia se enfrentan a la pregunta: ¿Usted que hace además de ser pastor? Dios en su Palabra ha ordenado: *“a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio”* (1Cor 9:14). Y, también dice: *“el obrero es digno de su salario”* (Lc 10:7).

En 1 Corintios 9, Pablo, toma un ejemplo de la agricultura y lo aplica al ministerio cristiano. El ministro siembra la semilla de la Palabra que trae salvación para aquellos que la escuchan. Esta salvación es Cristo sembrado a la tierra para nuestros pecados y levantado al tercer día para darnos vida nueva a todos que creen esto. ¿No debieran ellos recompensar su trabajo dándole los recursos necesarios para sus alimentos, vestido, casa y otras necesidades diarias? ¿Acaso los que reciben las bendiciones espirituales no deben proveer para las necesidades terrenales de aquellos que les traen tanto beneficio espiritual? Claro que sí, por tanto, *“no olvides de hacer partícipe de toda cosa buena al que te instruye en la palabra”* pues esto agrada al Señor y redundará en bendición para todos. Después de todo de lo recibido, damos. Y así es nuestro servicio como cristianos es en amor hacia Dios y en también para con nuestro prójimo.

Señor Jesús, bendice a cada pastor y siervo del Evangelio, anima a los que reciben las enseñanzas de tu Palabra, sostengan el ministerio de la misma con sus dones y talentos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tú, de los fieles eternal cabeza #817, estr.2)

Ellos al mundo tus preciados dones
enseñarán; proclamarán salud:
dales tu gracia, da a sus corazones
por ornamento, santa rectitud.

13 de enero

Texto: 1 Corintios 11:17-34

Uso adecuado del Sacramento del Altar

“Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11:28).

La Santa Cena es una comida santa, instituida y ordenada por Cristo, para que los cristianos comamos y bebamos: *“El verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo, en*

y bajo el pan y el vino". Es una comida de vida, a través de la cual, Cristo nos otorga perdón, vida y salvación. Sin embargo, a pesar de que todo el que come y bebe en el sacramento recibe el cuerpo y la sangre de Cristo, y que también se le ofrecen los beneficios que Jesús ha prometido, es solo mediante la fe en las palabras de Cristo que recibimos los beneficios ofrecidos en el testamento de nuestro Señor.

Por tanto, debes probarte a ti mismo para participar con fe, ¿cómo hacerlo? creyendo que Cristo fue entregado por tus ofensas y resucitó para tu justificación y creyendo en las palabras: *"dado y derramado por vosotros"*. Así, al confiar en la obra salvadora, recibirás su cuerpo y su sangre, que te son dados bajo el pan y el vino, como garantía de tu perdón. Y estarás participando del santo sacramento de una manera adecuada, para perdón, vida y salvación.

Señor Jesucristo, concédeme que coma tu cuerpo y beba tu sangre confiando en tus palabras para que pueda recibir lo que tú me ofreces perdón de los pecados, vida y Salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Que gran misterio veo aquí - HL #741, estr.7)

Que tu Palabra, Salvador,
Yo crea siempre sin dudar,
Tu Cuerpo y Sangre con amor
Y fe tomando en este altar.

14 de Enero

Texto: Romanos 12:6-16

Uno para todos y todos para uno

"De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si es de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza" (Romanos 12:6-7).

Por la fe pertenecemos a Cristo; en el Bautismo hemos sido incorporados a Él y plantados juntamente con Él, y por ello somos realmente miembros de su Cuerpo. Allí, en el Bautismo habíamos sido unido a su muerte como nuestro y su resurrección como nuestro y ahora somos de su cuerpo. Sin embargo, un miembro sin conexión con el cuerpo no sería nada. Sólo se es miembro en relación con el cuerpo y los demás miembros. Ahora, siendo miembros tenemos diferentes dones y diferentes funciones y nadie está demás. Pero lo importante aquí, es recordar que Dios no nos ha dado los dones para nuestro propio placer y exaltación, sino para que los podamos emplear en su servicio y para la edificación de su Reino.

Tampoco nos ha otorgado los dones para que tengamos un concepto más alto de nosotros mismo. Y lo más importante es que no debes preocuparte por pretender ser todo, pues en el cuerpo de Cristo cada uno ha recibido su lugar y sus dones para que así podamos servirnos los unos a los otros en amor, misericordia y humildad, para la gloria de Cristo nuestra cabeza. Siendo uno para todos y todos para uno. Por tanto, usa con alegría tus dones y talentos al servicio del cuerpo de Cristo, pues todos son igualmente importantes y necesarios correspondiendo juntos a Cristo, nuestra cabeza.

Señor Jesucristo, gracias por los multiformes dones que en tu gracia nos otorgaste, ayúdame a usar los míos con responsabilidad, amor y humildad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815, estr.1)

Amémonos, hermanos,
con tierno y puro amor;
que un solo cuerpo somos,
y nuestro Padre es Dios.

15 de enero

Texto: 1 Corintios 12:1-13

Jesús es el Señor

“Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús, y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3).

Todos los dones son otorgados por el Espíritu Santo. Sin embargo, el don supremo es el don de la fe, que nos permite confesar a Jesús como el Señor. Para dejarlo bien claro, la fe no es una buena obra del creyente que decide aceptar a Jesús, sino una obra del Espíritu Santo en cada creyente. La fe es el fruto del Espíritu y nunca el esfuerzo o ejercicio espiritual del ser humano para acercarse a Dios. Dios es quien se acerca, Él viene a nuestro encuentro por medio de su Espíritu Santo que obra la fe en nosotros a través de la predicación del Evangelio.

Muchos erróneamente enseñan y por desgracias un sinnúmero de personas creen que tienen que originar la fe en sus propios corazones por medio de vigiliias, meditaciones, confesiones, oraciones, penitencias, lágrimas y mortificaciones de la carne. Sin embargo, tras la confesión de Pedro de que *“Jesús es el Cristo”* en Mateo 16:16-17 Jesús confirma que la confesión es un don de Dios diciendo: *“porque no te lo ha dado en carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”*. Por tanto, *“nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo”*. Confesar a Jesús como Señor

quiere decir que es aquel que nos salva de nuestros pecados y ahora está encima de todo. Por la gracias de Dios hoy puedes confesar con Pedro y con todo el cuerpo de Cristo que Jesús es el Señor.

Amado Señor Jesucristo, gracias por el don de la fe, el cual me otorgaste en día de mi bautismo, y que sostienes en mí por medio de tu Palabra y Sacramentos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Creemos en un solo Dios - HL #670, estr.3)

Creemos en el preceptor,
Santo Espíritu divino,
quien nos conduce al Salvador,
guiándonos en su camino.
Nuestras almas ilumina,
engendrando fe genuina.
Toda transgresión perdona,
con sus dones nos corona.
Conserva fiel la cristiandad,
le da el cielo en heredad.

16 de enero

Texto: 1 Corintios 12:14-31

Para Dios todos somos igualmente importantes

“Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos” (1 Corintios 12:14).

El apóstol Pablo usa la descripción del cuerpo humano con sus muchas partes que funcionan en perfecta concordancia como ejemplo para explicar la necesidad de la unidad en la iglesia. Pues sería ridículo que el pie dijera, con envidia, que no es parte del cuerpo porque no es mano, o que el oído dijera que no es parte del cuerpo porque no es ojo. Así como en el cuerpo todos los miembros son importantes. En la iglesia que es el cuerpo de Cristo cada uno de los miembros con sus dones y talentos es igualmente importante. Lo más importante es Cristo a quien correspondemos porque es la cabeza habiendo dado a nosotros de si mismo en su muerte y resurrección y ahora es aquel quien nos une.

Porque no todo en el cuerpo puede ser ojo pues sería una monstruosidad. Así también en la iglesia Dios dio a cada miembro dones y funciones diferentes, pero igualmente importantes y hasta vitales para la contribución en la congregación y el servicio de los unos para con los otros. Por lo tanto, si un miembro sufre todos sufren, y si, un miembro recibe honra todos lo hacen. No necesitamos competir entre nosotros, antes bien fomentemos la unidad de la iglesia dando honra

a Cristo, y si un miembro sufre mostremos interés y prestémosle auxilio y cuidado como lo hacemos en el caso de nuestros cuerpos. Y cuando un miembro de nuestro cuerpo es honrado regocijémonos pues somos parte de la misma honra correspondiendo todos a Cristo.

Mi señor Jesucristo, te doy gracias por cada miembro de tu cuerpo en la iglesia y que eres nuestra cabeza y te ruego que cada uno pueda servir con amor y alegría conforme a la bendición que recibió de tu mano. En el nombre de Jesús. Amén.

(El pan que compartimos - HL #737, estr.2)

Unidos como hermanos, formando un solo cuerpo,
con gozo celebremos la Pascua del Señor.
El es para nosotros el pan que da la vida,
la víctima elegida que derramó su sangre
por nuestra salvación.

17 de enero

Texto: 1 Corintios 13:1-13

El amor de Cristo es más elevado

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 13:1-2).

La única forma de entender correctamente el capítulo 13 de 1 Corintios es pensar y atribuir este amor a Cristo. Pues aquí el apóstol está hablando de un amor más elevado, muy distinto al amor sexual y de la pasión que saturan nuestra sociedad. Aún más elevado que el afecto o la simpatía personal o que el cariño de la amistad. Es el amor de Dios por el mundo, un amor que sobrepasa todo entendimiento. El Evangelio de Juan 3:16 lo describe así: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.*

Dios amó a esta humanidad vil tan podrida de lujuria, odio codicia, rebelión y blasfemia, un mundo que es letrina de culpa y vergüenza. El hombre saturado de pecado y maldición completamente indigno de cualquier clase de amor divino, pero aun así Dios lo amó y se entregó por el bien de la humanidad sacrificándose a sí mismo para salvarnos del pecado, la muerte y el diablo. Este es el amor más elevado que buscar el bienestar de aquéllos que son totalmente indignos de cualquier bondad.

Mi Señor Jesús, gracias por tan enorme amor, ayúdame a vivir confiado en tu amor y amar a los demás con el mismo amor que me has amado. En el nombre de Jesús. Amén.

(Unidos en espíritu - HL #496)

Dios nos ama tanto,
te digo que nos ama tanto
que desde el cielo
un Salvador nos envió
como el sol a un nuevo día;
como el sol, nuestro Dios,
un Salvador nos envió,
Dios ciertamente nos amó.

18 de enero

Texto: 2 Pedro 1:1-15

Olvidar es mortal

“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente” (2 Pedro 1:12).

Todos nosotros olvidamos cosas, pero hay ciertas cosas que no se deben olvidar porque pueden ser mortales. Como por ejemplo poner el dedo en un enchufe. El olvido también puede volverse costoso, como cuando en lugar de cargar petróleo en el vehículo cargas gasolina. O puede ser horrible y peligroso, como cuando un cónyuge *“olvida”* que él o ella está casado y cae en adulterio. Así también el olvido causa enfermedad espiritual e incluso la muerte, como cuando olvidamos que por naturaleza somos pecadores e impuros, u olvidamos el costoso rescate con que Cristo nos sacó del infierno, o cuando olvidamos contra quienes luchamos los cristianos, el diablo, el mundo y nuestra propia carne. O como cuando nos olvidamos de usar la armadura y las armas espirituales que Dios nos ha dado para hacerles frente.

Por ello incluso al final de su vida el apóstol Pedro aprovecha la oportunidad para fortalecer a los cristianos y animarlos a recordar refrescándoles la memoria con la enseñanza de la vivificante palabra de Dios que da vida, las cuales ya conocían. También hoy Dios sigue haciéndolo, cada vez que su Evangelio es predicado, a fin de que podamos ser afirmados continuamente en la verdad de que Cristo es nuestro único y suficiente Salvador pues olvidarlo sería mortal. La buena noticia es que Dios otorga pastores para que nos anuncien, recuerden y confirmen de su muerte y resurrección para el perdón de tus pecados.

Mi Señor Jesucristo, te doy gracias por los que anuncian el Evangelio, y te ruego que guardes a todos tus hijos en la verdad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo - HL #809, estr.3)

¡Por gracia sola! No lo olvides
si tus pecados graves son,
si tu conciencia te atormenta
y desfallece el corazón.
Incomprensible a la razón:
de gracia Dios te da perdón.

19 de enero

Texto: 1 Corintios 15:1-11

Muerto, sepultado y resucitado

“Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15:3-4).

Estas son las verdades fundamentales de la fe en Cristo. Él verdaderamente fue condenado a muerte por nuestros pecados. Pues la paga del pecado es la muerte, y para reafirmar el hecho de su muerte, Pablo agrega, y fue sepultado. Sin dejar ninguna duda de que Cristo murió por nuestros pecados. Pero continúa diciendo: y resucitó al tercer día tal y como Dios lo había prometido. El testimonio del apóstol y de las escrituras acerca de la muerte y resurrección es la piedra de sustento para la fe cristiana, ya que significan que nuestra esperanza es segura y la victoria sobre el diablo y la muerte es nuestra en Cristo Jesús quién pago la deuda que cada uno de nosotros tenía.

Hoy, gracias a Jesús, ni la muerte, ni el diablo tiene la última palabra. Porque nuestra fe esta puesta en aquel que venció y hoy dice: *“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna”* (Juan 6:47). Lo tienes, es un hecho, esta consumado, es tuyo, no lo dudes. Vive, confía, disfruta y comparte la alegría de la vida eterna para que muchos otros también sepan y reciban el regalo de Dios en Cristo.

Señor Jesús, gracias por sufrir, morir ser sepultado y resucitar por mí, ayúdame a vivir con la certeza y la alegría de la salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(Himnario Luterano #521, estr.4)

Ya consumado todo fue en aquella cruz,
Pagaste todo, Jesús,
Y el sexto día descansaste en tumba aquí,
Cual al principio fue así;
Lo viejo fue, pues Tú, Señor, ¡Todo haces nuevo por tu amor!
La muerte se tragó la vida y al final, La vida vence triunfal.

20 de enero

Texto: 1 Corintios 15:12-28

La resurrección de Cristo asegura nuestra resurrección

“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14).

La resurrección de Cristo es la prueba fiel y concreta de que nuestros pecados han sido perdonados. Así como Jesús fue levantado de los muertos, también nosotros hemos de resucitar a su debido tiempo. Sin embargo, si negamos la resurrección de Cristo o la nuestra, entonces, no tienen sentido ni la predicación del Evangelio, ni la fe. Y como dice Pablo: *“Los cristianos seríamos los más dignos de conmiseración”*. Pues cuando se pierde esta doctrina, también se pierde todo el mensaje de la salvación. Pero lo cierto es que Cristo nuestro Señor si resucitó de entre los muertos, y es la garantía de que todos los que esperamos en Él seremos resucitados para vida eterna. Esta es nuestra esperanza y confesión: *“creo en la resurrección de la carne y la vida perdurable”*.

Por lo tanto, hagamos a un lado toda duda e incredulidad porque Cristo ha resucitado de los muertos. La resurrección es un hecho que no debe negarse. Es una realidad sobre la que descansa nuestra esperanza verdadera y segura. Cristo mismo es primicia de los que durmieron. La promesa del Señor para ti es *“Porque yo vivo... vosotros viviréis” (Jn 14:19)*. Porque, así como la muerte entró al mundo por un hombre, así también la vida ha venido por un hombre. Cree en Cristo y también serás levantado de los muertos para vida eterna.

Señor Jesús, dame la fe y el coraje para creer y confesar tu resurrección con alegría, viviendo en la esperanza de que un día también me resucitarás para vida eterna junto a ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Pregón Pascual - HL #520, estr.6)

Cristo, concede a tus fieles que hoy te bendicen,
Ser sepultados contigo y entrar en tu reino.
Al que se sienta a la diestra del Padre, en lo alto,
Sea la gloria, el poder, el honor y el imperio.

21 de enero

Texto: 2 Pedro 1:16-21

Certeza absoluta

“Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad” (2 Pedro 1:16).

Pedro fue uno de los discípulos que estuvo con Jesús durante su ministerio, viendo de primera mano los milagros y escuchando las enseñanzas de Jesús. Además, fue uno de los tres discípulos que presenció la gloria divina manifestada en la trasfiguración de Jesús. En su trasfiguración Jesús recibió del Padre honra y gloria, y Pedro oyó la voz que dijo: *“Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia”*. Pedro agrega que, tenemos la Palabra profética más segura, inspirada por el Espíritu Santo, ella es como antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que Cristo vuelva. Así que ninguna enseñanza que recibimos acerca de Jesús está fundamentada en fábulas artificiosas, ellas son la certeza absoluta otorgada por Dios para nuestra salvación contenida en las Sagradas Escrituras a fin de que todos lleguemos al conocimiento de la verdad. El mismo Pedro vio a Jesús morir y resucitado y testifica de esto.

Sin embargo, todos los ataques de Satanás en la iglesia tarde o temprano resultaran en un ataque a los apóstoles y profetas del Señor como fuentes verdaderas y autorizadas de información acerca del Señor. Ese ataque es tan antiguo como el Edén: *“¿Con que Dios os ha dicho...”* Entonces, puedes responder con toda certeza: Sí, los santos hombres de Dios siempre hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo y sus Palabras son la verdad absoluta en la que puedo confiar para mi perdón y salvación.

Señor Jesús, te doy gracias por los que predicán tu Palabra y te ruego que me ayudes a oírla con diligencia a fin de mantenerme siempre en la verdad para vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tu Palabra, ¡Oh, santo Dios! - HL #840, estr.2)

Me reprende mi dudar
Y me exhorta sin cesar;
Es el faro que a mi pie
Va guiando por la fe
A las fuentes del amor
De mi tierno Salvador.

22 de Enero

Texto: 1 Corintios 15:35-49

Será posible la resurrección

“Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes” (1 Corintios 15:36).

Sin lugar a dudas, cuando pensamos en la resurrección surgen muchas preguntas ¿puede ser posible? ¿cómo será nuestro cuerpo? Y así, muchos llegan a dudar que resucitaremos. El apóstol Pablo nos explica cómo será la resurrección utilizando el ejemplo de una semilla que es sembrada. Ella primeramente es puesta en la tierra y muere; sin embargo, aun así, su muerte resulta en una nueva vida. La naturaleza demuestra no sólo que la vida puede seguir a la muerte, sino también que la vida que sigue a la muerte puede ser diferente y maravillosa. Así como una simple semilla se convierte en un árbol, así nuestros cuerpos resucitados no vuelven a la misma existencia que experimentaron en esta vida, con sus debilidades, limitaciones y preocupaciones. Así Cristo es la semilla que fue sembrada en la tierra y el tercer día resucito a la vida nueva para darnos vida nueva a todos que creen en él. La vida venidera no será un revivir o reencarnarse en la misma vida mortal.

La promesa de Dios y la razón por la cual Cristo murió por nosotros fue para darnos una nueva vida glorificada que será perfecta como lo fue en el paraíso del Edén antes de que nuestros primeros padres pecaran. Así mismo los apóstoles vieron a Jesús transfigurado y glorificado en la montaña también. Y así Dios hace con nosotros lo que hace con una semilla de grano darnos una nueva y gloriosa existencia porque en el bautismo fuimos sepultados con Él y unidos a su resurrección. El día de la resurrección, Dios tomará tu cuerpo débil, corruptible e imperfecto y lo volverá en un cuerpo glorificado, incorruptible y perfecto. No seamos necios y creamos en Jesús pues Él es la resurrección y la vida y todo el que cree en Él, aunque esté muerto vivirá.

Señor Jesucristo te doy gracias por haberme librado de la muerte eterna y por hacer posible mi resurrección. En el nombre de Jesús. Amén.

(Pregón Pascual - HL #520, estr.4)

Paso de Dios con poder, levantando a su Hijo.
Se unen ya para siempre la tierra y el cielo.
Grano de trigo su cuerpo, sembrado en la tierra.
Ha dado fruto abundante, preciado alimento.

23 de enero

Texto: 1 Corintios 15:50-58

Vestidos nuevos

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria”.
(1 Corintios 15:54).

Vestidos nuevos, desde pequeño mi madre me enseñó que para las ocasiones especiales era bueno usar ropas nuevas. Y así, al llegar navidad o año nuevo la idea era estar bien presentables para la celebración. Cristo también nos viste con ropas nuevas desde nuestro Bautismo y nos prepara para la celebración más importante que se llevará a cabo el último día. Pero ¿qué celebraremos? su victoria sobre la muerte, el pecado y el diablo, la gloria y el triunfo de nuestra resurrección. Por fin la muerte que ha destruido hasta a los más poderosos reyes y emperadores. Ha quebrantado innumerables hogares y ha cobrado su cuota a cada familia. Ha privado a cada una de sus víctimas de todas sus posesiones terrenales. Y llenado este mundo de lágrimas inútiles y de gemidos desesperados.

El día de la resurrección ya no podrá hacerle daño a los que somos hijos de Dios, a los que hemos sido revestidos en nuestro Bautismo con la justicia de Cristo que nos libera de las acusaciones de la ley. Jesús es la clave, por el poder de su resurrección nosotros seremos levantados para compartir su vida infinita y gloriosa. Por todo esto: *“Gracias sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”.* ¡Qué vida para celebrar! ¡Qué maravilloso Salvador!

Señor Jesucristo mantenme firme y constante en el amor a Dios y a mi próximo abundando en buenas obras. En el nombre de Jesús. Amén.

(Preste oídos el humano - HL #614, estr.3)

Vengan cuantos se acongojan
Por lograr con qué vestir,

Y a su afán tan sólo rinden, Servidumbre hasta el morir:
Un vestido hay más precioso, Blanco, puro y eternal;
Es Jesús quien da a las almas, Ese manto celestial.

24 de enero

Texto: 1 Timoteo 6:11-16

El máximo premio

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos” (1 Timoteo 6:12).

Pablo anima a Timoteo, a cada uno de los cristianos, y también a ti, a pelear la buena batalla de la fe; o sea a defender y confesar la sana doctrina por sobre todas las cosas. Pero nuestra carne el diablo y el mundo presentarán resistencia y nos causarán todo tipo de mal para que perdamos la esperanza y nos veamos derrotados al hacerlo. Pero tú mantén tu profesión de fe. Aférrate a la Palabra de Dios. Pues es la espada del Espíritu. Cíñete a la verdad y confía en aquel que te dio la fe de la cual echas mano de la vida eterna.

La guerra ya la ganó Cristo. El siga advocating por ti delante del Padre. Nosotros aún peleamos nuestras batallas, y lo hacemos conociendo el resultado final que es la victoria de nuestro Señor. Hay que invocar a Jesús capitán de los ejércitos y Su Espíritu para estar con nosotros y vestirnos con su armadura en su Palabra. Que, al poner la vista en el premio, que ya es nuestro por medio de Cristo, y al ser tentados no nos apartemos de la fe que recibimos el día de nuestro Bautismo. Con toda la iglesia de Cristo podamos confesar con valentía y sin temor que Jesucristo es el único y suficiente salvador. Él nos ha rescatado del pecado, del diablo y de la muerte, poniendo su vida en rescate de la nuestra llevando nuestras dolencias y sanando nuestras heridas. Y que además continúa fortaleciéndonos a través de su Palabra y los Sacramentos para que restaurados podamos mantenernos firmes y fieles para confesarlo delante de muchos testigos.

Señor Jesús, gracias por haberme llamado a mi hombre perdido y condenado y por proveerme de la fe para confesarte como Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(Estad por Cristo firmes - HL #812, estr.1)

Estad por Cristo firmes, soldados de la cruz;
Alzad hoy la bandera en nombre de Jesús.
Es nuestra la victoria con Él por capitán;
Por Él serán vencidas las huestes de Satán.

25 de Enero

Texto: Gálatas 1:11-24

Gran testimonio

“Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios y la asolaba” (Gálatas 1:13).

Una de las cosas asombrosas de la Palabra de Dios, es que cuando describe a los hombres de Dios, los reyes, los profetas, los apóstoles los describe con sus virtudes y defectos sin ocultar su realidad fueron pecadores. Aun así Dios se vale de ellos para predicar el mensaje de salvación por medio ellos. En el caso de Pablo, él mismo da testimonio de cómo era su vida antes de ser llamado por Cristo para ser un predicador del Evangelio. Porque ya habéis oído de mí, soy Saulo temido y conocido por ser perseguidor de cristianos, alguien que bajo ningún punto de vista podría siquiera pensarse que podría creer en Jesús, pues perseguía a quienes lo hacían y mucho menos convertirse en un fiel predicador de la Buena Noticia de salvación por medio de la fe en Jesucristo.

Sin embargo, Dios en su misericordia cambia los corazones muertos, llenándolos de fe y los llama por su gracia. Él los restaura perdonando sus pecados y los aparta para la tarea de predicar la fe en Jesucristo aquel que cambió sus vidas primero a fin de que muchos otros también puedan ser cambiados y llevados a la fe. Tú también fuiste apartado desde el vientre de tu madre y llamado a la gracia en tu bautismo para vivir una vida de fe que da testimonio de la gracia de Cristo porque Cristo eligió a hombres y mujeres como nosotros.

Señor Jesús, gracias por el fiel testimonio de tu Palabra y por hacernos parte en el plan de Salvación. Ayúdame a dar testimonio de mí. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios te llama a ti también - HL #1034, estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
Soy tu hijo por el agua y el Espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
Por la fe en Jesús me diste Salvación.

26 de enero

Texto: Tito 1:1-9

Los requisitos son necesarios

“Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé” (Tito 1:1-9).

El Apóstol Pablo fue un sembrador de nuevas iglesias, y junto a sus colaboradores y colegas, como Tito, fue ordenando las diferentes congregaciones que se formaban por la predicación de la Palabra de Dios. Un requisito indispensable era proveer a las iglesias de pastores que prediquen de Cristo y el crucificado por el perdón de pecados, y para ello, estos debían reunir una serie de requisitos que hiciera de estos pastores mayordomos fieles que cuidaran y administraran la grey de Dios.

Por esta razón Pablo escribe a Tito recordando algunos puntos que debe tener presente a la hora de nombrarlos, irreprochable, marido de una sola mujer, con hijos creyentes, *irreprochable, como administrador de Dios, sobrio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo santo, dueño de sí mismo, retenedor de la Palabra, que pueda exhortar, enseñar.* Como puedes ver, la lista es larga y detallada, quizás estás pensando ¿existe alguien que puede reunir todos los requisitos? La respuesta es: Sí, Jesús, el Buen Pastor lo hizo. Sin embargo, estos también aplican para los pastores de hoy, pues la tarea de pastorear la iglesia de Cristo es para que ellos nos puedan enseñar de Cristo y el crucificado para el perdón de nuestros pecados y que vivimos según las Escrituras. Debe ser tomada muy en serio, por lo cual es importante que ores a Dios por los pastores, y ruegues al Señor por obreros fieles y aprobados para cuidar de la iglesia que Jesús ganó con su propia sangre.

Señor Jesucristo, gracias por cada Pastor que provees para la iglesia, bendice y prospera la predicación de tu Palabra y guárdalos de las tentaciones del maligno. En el nombre de Jesús. Amén.

(A la obra santa del ministerio - HL #1033, estr.2)

Úngelos, Padre, desde los cielos;
De ciencia y gracia sean colmados;
Con su Palabra, virtud y ejemplo,
Honren siempre tu nombre santo.

27 de enero

Texto: Tito 2:1-15

Enfocado

“Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1).

Hay tantas distracciones en nuestras vidas, es tan fácil perder la atención y desenfocarnos rápidamente. Y Satanás sabe muy bien cómo distraernos y distorsionar la sana doctrina. Pablo dedica el capítulo dos de la carta a Tito para recordarle. Lo importante de insistir en la enseñanza de la doctrina exhortando a los ancianos, ancianas, jóvenes a vivir sobria, justa y piadosamente. Pues para esto se dio Jesús para redimirnos de toda iniquidad y purificarnos para sí, haciendo de nosotros su pueblo para que podamos abundar en buenas obras.

Es justo y necesario que podamos escuchar el Evangelio por el Cristo quien murió y resucitó para perdonarnos y es el centro de nuestra doctrina. Pues así, Él nos enseña, nos exhorta nos llama al arrepentimiento, nos otorga la buena noticia del perdón en Cristo. También Él nos fortalece para que podamos vivir vidas verdaderamente cristianas en amor a Dios y nuestro prójimo. Vivimos cada uno dentro de su vocación, siendo buen esposo/a, buenos padres, vecinos, ciudadanos, trabajadores, estudiantes, hermanos y amigos. En fin, en toda y cada una de nuestras vocaciones es sin perder el foco que debe guiarnos siempre en la sana doctrina. Te animo a que recibas con amor cada exhortación de la Palabra de Dios y así puedas abundar por la gracia de Dios en buenas obras para su gloria y su honra.

Señor Jesucristo, te agradezco profundamente porque me enseñas a vivir como tu hijo, y te ruego me ayudes a vivir piadosamente. En el nombre de Jesús. Amén.

(Sostenenos firmes - HL #548, estr.1)

Sostenenos firmes, ¡Oh, Señor!,
En la Palabra de tu amor;
Refrena a los que en su maldad,
Tu reino quieren derribar.

28 de enero

Texto: 1 Corintios 9:24 – 10:5

Perseverar con los ojos puestos en el objetivo

“Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:26-27).

Está claro que quien se descuida no logra sus objetivos aun cuando se le haya brindado todo lo necesario para el éxito. Jesús se dio a sí mismo para que creyendo en él podamos ser salvos. Nos dio la Palabra del Bautismo, nos dejó su Palabra, nos envía pastores que nos enseñen, nos alimenta con su Cuerpo y Sangre en la Eucaristía y absuelve nuestros pecados. Él ha dispuesto todo para que podamos alcanzar la salvación. Lo único que podemos hacerlo es arruinarlo, y sucede cuando perdemos de vista la necesidad que tenemos de permanecer en Cristo.

Muchos son los bautizados y confirmados que ya no frecuentan la iglesia. Ellos no oyen la predicación, ni confiesan sus pecados. Ellos tampoco participan del Santo Sacramento del Altar y andan por allí como quien golpea el aire sin ejercitar su fe. Pero tú, pon tus ojos en Cristo. Concéntrate en la meta. Ejercítate con diligencia y así recibirás la corona de victoria que es la vida eterna que Jesús tiene preparada para ti. No te canses de hacer el bien, de servir a Dios, amarlo y confiar en Él.

Mi Señor Jesús, dame un espíritu dispuesto que no sucumba ni se aparte de la fe en ti, sino que persevere en llevar una vida verdaderamente cristiana. En el nombre de Jesús. Amén.

(Pon tus ojos en Cristo - HL #885: estribillo)

Pon tus ojos en Cristo,
Tan lleno de gracia y amor,
Y lo terrenal sin valor será
A la luz del glorioso Señor.

29 de enero

Texto: Tito 3: 1-8

¡Que afortunados!

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna” (Tito 3:4-7).

Estos versículos son un tesoro que nos recuerda que Dios nos salvó. Él nos justificó es decir que fuimos declarados justos. *Y que Dios no nos toma en cuenta las transgresiones. Todo esto por medio de Cristo quien no conociendo pecado se hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.* Observa como Pablo se refiere a Dios Padre como nuestro Salvador. Y también como el Espíritu Santo siendo derramado sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo en nuestro bautismo. Así vemos que el Dios que salva, es el Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único y verdadero Dios. ¿Qué lo motivó a hacerlo? Pablo descarta cualquier cosa que pueda venir de nuestra parte: *“no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”.*

Pues también nosotros éramos en otro tiempo insensatos, rebeldes, extraviados, esclavos del pecado, viviendo en malicia y envidia, aborreciéndonos unos a otros. Y la verdad es que, si Dios esperara algo justo en nosotros para poder otorgarnos la salvación, nunca podríamos obtenerla.

Nada en nosotros podría haber conmovido a Dios a salvarnos, solamente su bondad, amor, misericordia y gracia lo hacen. Y este es el Dios que se da a conocer en el Evangelio. Ya ves que afortunados eres. ¿Cómo puede un miserable pecador recibir este regalo? Jesús le dijo a Nicodemo: *“el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”* (Jn 3:3). A Tito Pablo le escribe: *“Nos salvó... por el lavamiento de la regeneración en el Espíritu Santo”.* Así como celebrar tu cumpleaños recordando tu llegada al mundo es importante. Aún más importante para nosotros es el día de nuestro bautismo, el día de nuestra “regeneración”.

Mi Señor Jesús, gracias por haberme amado y hacerme tuyo mediante el bautismo dándome como herencia la vida eterna. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy - HL #858, estr.3)

Tú, Satán, atento escucha: ¡Bautizado en Cristo soy!
Mi Señor ganó la lucha, por la fe seguro estoy.
En mis obras no me fío, solo en Cristo yo confío.
Contra ti, ¡oh, tentador!, soy unido a mi Señor.

30 de enero

Texto: Filemón 4-7

Testimonio de fe y amor

“Doy gracias a mi Dios, haciendo siempre memoria de ti en mis oraciones, porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos; para que la participación de tu fe sea eficaz en el conocimiento de todo el bien que está en vosotros por Cristo Jesús. Pues

tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por ti, oh, hermano, han sido confortados los corazones de los santos” (Filemón 4:7).

Estas palabras de Pablo a Filemón son producto de la fe y amor que escuchó que este hombre tenía. Pues, su testimonio de fe fue validado no por su propia ostentación sino por quienes lo habían visto y recibido. Verdaderamente así es la fe viva dada por el Espíritu y la Palabra, llena de amor y frutos que sirven al prójimo y glorifican a Dios. A su vez Dios usa nuestra fe para dar testimonio para que muchos puedan verlo y recibir de Él por medio de sus hijos el cuidado y amor que necesitan.

Porque la fe y el amor no se tratan solo de palabras sino de hechos, como vemos a Pablo mencionar en el caso de Filemón, quien con su amor confortó los corazones de los santos. Así hace Jesús dándonos en su Evangelio por su Espíritu su muerte y su resurrección para que podemos crecer en fe hacia El y amor a los demás. Que también nuestra fe pueda ser viva, eficaz llena de frutos y buenas obras, haciendo de nosotros testigos fieles por y para que Cristo sea glorificado y que fluyan de manera natural de un corazón agradecido por la misericordia y la gracia que nos es dada en Jesús. Y a su vez que podamos dar gracias por todos los que dan testimonio de su fe y amor. Orando por ellos para que Dios los mantenga firmes y animados en el servicio y vida cristiana.

Amado Jesucristo, gracias por ser el testigo fiel el primogénito y el que nos ama por sobre todas las cosas, ayúdame a llevar una vida de fe y amor que redunde en un testimonio fiel de ti. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mi siervo Moisés ha muerto - HL #907, estr.1)

Señor, Dios santo, guíame en la fe:
A Ti servirte sólo es mi placer;
Dame tu gracia, guarda aquí mi pie,
Firme sostenme siempre en mi deber.

31 de enero

Texto: Hebreos 1: 1-12

Dios nos habla por medio de Jesús

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma

de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Hebreos 1:1-3).

Jesucristo nuestro redentor a quien señalaba el Antiguo Testamento, es la Palabra final y la perfecta y completa revelación de Dios. ¿Qué nos revela? Que Él es Dios, que vino a purificarnos de nuestros pecados. Él, en la cruz del Calvario, el Creador y Sustentador se hizo el portador del pecado. El soberano Señor se hizo el Cordero del sacrificio. Y habiendo terminado la obra de redención, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

Estas palabras son un bálsamo para que en medio de las aflicciones y luchas por mantener la fe en un mundo cada vez más hostil, lleno de falsos profetas con promesas vacías. Podemos hallar consuelo y seguridad en las palabras de Dios que nos habla por medio de Cristo revelándonos su voluntad, su amor, misericordia, gracia y perdón. Sin embargo, debemos estar muy atentos porque Satanás siempre anda buscando a quien devorar y para ellos pondrá en duda la Palabra de Dios. Pero tu tenla por santa, escúchala y apréndela de buena gana, pues *“ellas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengas vida eterna”*.

Padre celestial, gracias por habernos enviado a Jesús la Palabra encarnada para redimirnos, y por hablarnos por medio de Él. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Dios! Tu verbo santo - HL #800, estr.1)

¡Oh, Dios!, tu Verbo santo,
Del cielo descendió,
Verdad inalterable
Que disipa el error.
Te loamos por el libro
Que rige nuestra fe,
Y brilla en las edades
Guiando nuestro pie.

FEBRERO
el texto bíblico y la meditación

1 de febrero

Texto: San Mateo 1:1-17

Bendito Nombre

“De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce” (Mateo 1:17).

En varias partes de las Escrituras nos encontramos con largas listas de nombres, llamadas genealogías, a las que muchos no suelen prestarles atención. Es más, hay quienes ni siquiera las leen porque les parecen aburridas. Sin embargo, esta lista que encontramos en el primer capítulo de San Mateo es muy interesante. En ella podemos observar a los antepasados de José, el esposo de María que cuidó a Jesús como un padre terrenal. Nombres como Abraham, Isaac, Jacob, el rey David, Rut, entre otros, los celebramos como próceres de la fe. Pero también nos encontramos con personajes que posiblemente no tengan tan buena fama: Rahab, que era prostituta (Stgo 2:25), y a varios reyes, como Acáz, que dejaron mucho que desear por su idolatría. Seguramente entre nuestros propios antepasados también hay nombres de los que nos enorgullecemos y otros de los que no tanto. Incluso en nuestra propia vida e historia también hay momentos que nos traen alegría, y otros que manchan nuestro nombre y nos traen vergüenza y arrepentimiento.

Sin embargo, en la genealogía de San Mateo 1 descubrimos un nombre que nos maravilla y consuela: *“Jesús, llamado el Cristo”* (Mateo 1:17). Jesús, el perfecto Hijo de Dios, quien nació y vivió entre los pecadores, y por nosotros dio la vida en la cruz para que tengamos perdón y salvación. En Cristo nuestros nombres son limpios de todo pecado, y por el Bautismo pasamos a llamarnos hijos de Dios. Cuando nuestro pasado o presente nos atormente recordemos el nombre de Cristo, *“porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hch 4:12).

Padre amado, te damos gracias por Jesús nuestro Salvador. Ayúdanos a invocar siempre su nombre y con fe en Él recibir perdón y salvación. Por Cristo, Amén.

(Bendito sea el Cordero - HL #833, estribillo)

“Bendito sea siempre el Cordero,
Hijo de Dios, raíz de David.

Bendito sea su santo nombre,
Cristo Jesús, presente aquí”.

2 de febrero

Texto: Hebreos 2:14-18

El Destructor de la Muerte

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre” (Hebreos 2:14-15).

Es probable que hayamos oído frases como *“vida hay una sola”* y *“vive cada día como si fuera el último”*. Estos dichos son un reflejo del mundo caído que no puede creer en la vida después de la muerte. Pero debemos reconocer que nosotros los cristianos también somos tentados a pensar que la muerte es lo último que viviremos. Por momentos, tan solo hablar sobre el final de la vida nos atemoriza. Nuestra vieja naturaleza pecaminosa, y también el diablo, luchan contra nosotros para llevarnos a la desesperación y a hacernos creer que una enfermedad, un accidente, o una tragedia, son el fin de todo. Aunque en esto hay algo de cierto: sin Cristo, la muerte eterna sería nuestra única verdad y destino.

Pero con Cristo, como nos cuenta la carta a los Hebreos, la muerte no es la conclusión de todo. Gracias a nuestro Señor, verdadero Dios y hombre, que por medio de su muerte y resurrección venció a la muerte con poder, tenemos esperanza. Es maravilloso pensar que Jesús es el destructor de la muerte y de aquél *“que tenía el imperio de la muerte” (Hebreos 2:14)*. Es increíble pensar que la muerte le teme a Cristo porque Él le puso fin trayendo la vida eterna a todos los que creemos en Él. Cambiemos las frases del mundo desesperanzado y confesemos con fe: *“Vivo cada día como si fuera uno más de una eternidad con Jesús, mi Salvador, el destructor de la muerte y el Señor de la vida”*.

Señor Jesús, gracias por destruir a nuestros enemigos que querían nuestro final eterno. Gracias por darnos vida eterna desde el Bautismo, y sostenernos en la fe por medio de tu Palabra y Santa Cena. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, vida del viviente - HL #458, estr.6)

Descendiste sin temores
Al infierno, Mi Jesús:

De la muerte los horrores
Nos quitaste por tu cruz.
Tu camino doloroso
Me abre el porvenir dichoso.
¡Gracias mil te cantaré
Cuando en gloria te veré!

3 de febrero

Texto: San Mateo 1:16-25

Su Nombre Lo Dice Todo

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros” (Mateo 1:21-23).

¿Sabemos lo que significan nuestros nombres y por qué nos han llamado así desde pequeños? Posiblemente nuestros padres nos pusieron un nombre pensando en su etimología. Pero también pudo haber sido porque simplemente les gustaba, para honrar a un familiar, o sencillamente porque estaba de moda cuando nacimos. Hay nombres que tienen un origen que denota grandeza, como *“Máximo”* que proviene del latín y significa *“el más grande”*. Un nombre femenino que lo dice todo por sí mismo es *“Victoria”*, y evoca al éxito y la superación. Sin embargo, si nuestros nombres tuvieran que decir todo de nosotros y revelar nuestra verdadera naturaleza, personalidad, y debilidades humanas, no serían tan bellos, ¿verdad? Debemos reconocer esto y, en arrepentimiento y sincera confesión, llamarnos antes Dios de una sola manera: pecadores.

No obstante, hay un nombre en el cual tenemos perdón verdadero: JESÚS. Así le dijo el ángel a José que llamara al Hijo de Dios, porque *Él salvaría al pueblo de sus pecados*. Precisamente esto significa Jesús: *“Jehová salva”*. El Señor le hizo honor a su nombre al dar su vida en la cruz para darnos perdón y salvación eterna. Lo maravilloso es que en su nombre somos bautizados y llamados de una forma preciosa: hijos de Dios (1 Jn 3:1). Además, este niño Salvador también sería llamado Emanuel, que significa *“Dios con nosotros”*. Esto también es apropiado porque Cristo está a nuestro lado hoy y viene a nuestro encuentro en su Palabra y en la Santa Cena. Su nombre lo dice todo.

Bendito Jesús, gracias por hacer honor a tu nombre y salvarnos de nuestros pecados. Gracias porque desde nuestro nuevo nacimiento en el Bautismo somos llamados hijos de Dios. Que siempre podamos alabarte con fe. En el nombre de Jesús. Amén.

(Venid, fieles todos - HL #395, estr.4)

Jesús, celebramos tu bendito nombre
Con himnos solemnes de grato loor;
Por siglos eternos te adore el hombre.

4 de febrero

Texto: Hebreos 4:9-13

¿Viva o Muerta?

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Algunas personas dicen que la Biblia es un libro antiguo que no tiene mucho que decirnos hoy en día. También están los que afirman que fue escrita por hombres y por eso tiene poco sustento. Al fin y al cabo, tratan a la Palabra de Dios como simple letra muerta. Al hacer esto están pecando contra el tercer mandamiento que dice: *“Santifica el día de reposo”*. Como dijo Martín Lutero, esto significa *“no tener en poca estima su Palabra y la predicación de ésta; sino que debemos tenerla por santa, y oírla y aprenderla de buena gana”*. Esto es esperable de aquellos que no asisten a ninguna iglesia y no tienen fe, pero ¿qué hay de nosotros? Tenemos en poca la Palabra cuando nunca la leemos ni escuchamos su predicación en el Servicio Divino. Despreciamos las Escrituras cuando no confiamos en sus promesas o dudamos de ellas. Tenemos en poca estima la Palabra cuando creemos que no será de utilidad para nuestros familiares y amigos. No habría ningún problema con esto si la Biblia fuera tan solo un libro escrito por seres humanos. Pero como es la Palabra viviente de Dios, inspirada por el Espíritu Santo (2 Pe 1:21), a quien estamos despreciando es a Él mismo y por eso debemos pedirle perdón.

La buena noticia es que en esta Palabra *“viva y eficaz”* oímos acerca de Aquél que se hizo como uno de nosotros, naciendo, viviendo, muriendo y resucitando, para nuestra salvación. Nuestra respuesta a esta palabra eficaz en la cual Jesús viene a nosotros es, Amen. Jesucristo es la Palabra de vida eterna y sobre Él nos hablan todas las Escrituras. Por esta razón, la Biblia es un libro que regala vida.

Señor Dios, danos más fe para confiar y oír tu Palabra de buena gana. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bellas palabras de vida - HL #845, estr.3)

Grato el cántico sonará:
Bellas palabras de vida;
Tus pecados perdonará,
Bellas palabras de vida.
Sólo Cristo redime
Vida nueva te ofrece.

5 de febrero

Texto: San Mateo 3:1-17

Él Ocupa Nuestro Lugar

“Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó. Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:13-17).

El Bautismo de Juan era de arrepentimiento para el perdón de los pecados. ¿Entonces por qué Jesús fue bautizado? ¿Acaso era pecador, necesitaba arrepentirse y ser perdonado? ¡De ninguna manera! Jesús jamás conoció el pecado (2 Co 5:21). Entonces, ¿para qué recibió este Bautismo? Por un lado para cumplir con toda justicia (Mateo 3:15) y ser así el perfecto Hijo de Dios, cuya voz desde los cielos dijo: *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:17). A diferencia de nosotros, que no hacemos todo bien, nadie podrá decir jamás que hubo algo que el Señor no haya hecho a la perfección. Por otro lado, al ser bautizado Jesús estaba tomando nuestro lugar y dando un poderoso mensaje: Él he venido a ocupar el lugar de los pecadores perdidos y condenados.

Por naturaleza, nosotros no podíamos hacer todo bien y por eso merecíamos la condenación. Pero Jesús vino por nosotros y desde su Bautismo ha cumplido con todas las cosas. En su misericordia y amor Él vino a salvarnos y a ser nuestro perfecto sustituto ante el Padre Todopoderoso. También fue nuestro reemplazo en la cruz. Debíamos morir, pero Él murió para que seamos perdonados y vivamos. Estos maravillosos dones de redención son nuestros desde el

día de nuestro propio Bautismo, donde por medio del agua y la Palabra, y la fe en Cristo, fuimos revestidos de Él y su santidad (Gál 3:27). Cuando el Padre ve a un bautizado, ve a su propio Hijo viviendo en El y por eso podemos hacer nuestras las celestiales palabras: *“Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”*.

Padre amado, gracias por tu Hijo quien ocupó nuestro lugar en la cruz y nos regaló su perfección y santidad. Gracias por nuestro Bautismo, donde fuimos hechos tus queridos hijos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Fui en tu nombre bautizado - HL #860, estr.1)

Fui en tu nombre bautizado,
Bendita y santa Trinidad;
Fui a tu reino incorporado,
Al pueblo de tu propiedad.
Morada soy del buen Jesús,
Y de su Espíritu la luz.

6 de febrero

Texto: San Mateo 4:1-11

Él Vence por Nosotros

“Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían” (Mateo 4:7-11).

El diablo es un experto en tentarnos para que desobedezcamos a Dios y pequemos. La primera tentación fue en el Jardín del Edén. En Génesis leemos como la serpiente convenció a Adán y Eva para que comieran el único fruto que Dios les había prohibido (Gn 3:6). El pueblo de Dios también fue probado en el desierto al recordar la comida que tenían en Egipto, lo cual los llevó a murmurar contra Dios y desconfiar de Su cuidado y protección (Éx 16:3). La comida es un punto débil en toda la humanidad. Nosotros también solemos desesperar por el alimento diario, preocuparnos y desconfiar de la providencia divina, o incluso trabajar más por la comida que parece que por la comida de vida eterna. También somos tentados con poder, gloria, riquezas y tantas otras cosas, para que dejemos de lado a Dios y quebrantemos su Ley.

Con Jesús es diferente. El diablo intentó vencerlo allí en el desierto, pero no pudo. Usó las mismas artimañas diabólicas de antaño tentando al Señor con comida, poder y riquezas. Pero Jesús venció cada una de estas pruebas con la Santa Palabra de Dios. El diablo no pudo contra Él y finalmente fue vencido y derrotado en la cruz, al igual que el pecado y la muerte eterna. Jesús vence por nosotros a nuestros enemigos del mal y, por medio de la fe en Él, nos regala su victoria, perdón y vida eterna. ¡Aleluya!

Amado Padre celestial, gracias por la victoria de Cristo sobre el diablo, la muerte y el pecado. Gracias porque por medio de la fe en Él somos vencedores y podemos luchar contra la tentación. No nos dejes caer en la tentación. Libranos del mal. En el nombre de Jesús. Amén.

(Voces de gozo y de loor - HL #507, estr.2)

¡Cristo ha vencido! ¡Cristo es Rey!
Clame con júbilo su grey:
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Ya de la muerte el agujón
Huyó por su resurrección.
¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!
¡Aleluya! ¡Aleluya!

7 de febrero

Texto: San Mateo 4:12-25

Arrepentimiento y Fe

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17).

“Yo no me arrepiento de nada”. ¿Alguna vez oyeron esta frase? Esto lo dicen algunas personas con orgullo y prepotencia. Sin embargo, el Señor predicó con claridad: *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”* (Mateo 4:17). El arrepentimiento es una parte fundamental de la vida cristiana, aunque muchos confunden su verdadero significado. Hay quienes piensan que arrepentimiento es simplemente sentir pesar y dolor por el pecado cometido, pero no. Esto es lo que vivió Judas luego de traicionar al Señor. Estaba tan *“arrepentido”*, contrito y angustiado, que tomó una trágica decisión de acabar con su vida (Mt 27:3-5). Pero esto no es arrepentimiento, o al menos no completamente. A Judas le faltó algo fundamental: fe en Aquél que da el perdón de los pecados ganado para nosotros en la cruz.

En esto consiste el verdadero arrepentimiento que regala salvación: Contrición y fe en Jesucristo! Es solo por medio de la fe en Él que tenemos paz para con Dios y el prójimo. Solo por Jesús tenemos perdón y estamos preparados para entrar al reino de los cielos que Él mismo nos ha abierto de par en par con su muerte y resurrección. Arrepentimiento y fe también es revivir nuestro Bautismo todos los días, ahogando nuestra vieja naturaleza pecaminosa por pesar y arrepentimiento diarios, y resucitando por la fe en Cristo a la nueva vida que nos regaló.

Señor Dios, muévenos al verdadero arrepentimiento. Siempre ayúdanos a reconocer nuestras maldades y pedir perdón a Ti y a nuestro prójimo. También concédenos la fe verdadera en Jesús, que nos regala la redención y la vida eterna. Por Cristo, nuestro Salvador. Amén.

(Tal como soy de pecador - HL #808, estr.3)

Tal como soy, con mi maldad,
Miseria, pena y ceguedad;
Pues hay remedio pleno en Ti:
Cordero de Dios, heme aquí.

8 de febrero

Texto: San Mateo 5:1-12

Felices los que Sufren

“Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos” (Mateo 5:10).

En Mateo 5:1-12, Jesús dice la misma palabra en varias oportunidades: Bienaventurados. ¿Qué significa? Felices. Por lo tanto podríamos decir que Jesús estaba diciendo *“felices los que sufren”*. Pero ¿qué tiene de feliz sufrir, llorar, padecer, ser perseguido por causa de la fe? ¿Cómo el Señor va a decirnos algo así? Jesús no está afirmando que sufrir sea algo lindo. No tenemos un Dios que ame al dolor. El Señor está mostrándonos una realidad que se da en la vida cristiana: hay momentos que conllevan sufrimiento por hacer y seguir la voluntad de Dios. Todo esto puede llevarnos al desánimo y a creer que no hay nada de bueno en ser cristianos. Lo peor sería que abandonemos la fe y neguemos al Señor por causa de las dificultades. Nuestra naturaleza pecaminosa desea huir de los sufrimientos por causa de Cristo, como Pedro huyó de la cruz y del Señor al negarlo tres veces.

Jesús conoce nuestra debilidad y quiere auxiliarnos en ella. Por ello somos fortalecidos con sus palabras para que sigamos firmes en Él en medio de los padecimientos. A cada bienaventuranza

de Jesús la acompaña una promesa maravillosa. Allí debemos poner nuestra mirada y confianza. *Los que lloran recibirán consolación* (Mt 5:4). *Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados* (Mt 5:6). *Los perseguidos por la fe, tendrán una gran recompensa en los cielos* (Mt 5:12). Así es, luego de las cruces de la fe, vendrá la alegría, el consuelo, la paz de la resurrección y el cielo. Afirmémonos en estas grandiosas promesas y recibamos la felicidad eterna que viene del Señor.

Dios Todopoderoso, hay momentos en que vivir la fe nos trae desánimo y dolor. Consuélanos en la Palabra de Cristo. Recuérdanos que por Él tendremos consuelo y felicidad eternos. Por Jesús, tu Hijo. Amén.

(Todas las promesas - HL #856, estr.1)

Todas las promesas del Señor Jesús
Son apoyo poderoso de mi fe.
Mientras luche aquí buscando yo su luz,
Siempre en sus promesas confiaré. Grandes, fieles,
Todas las promesas que el Señor ha dado; Grandes, fieles,
En ellas yo por siempre confiaré.

9 de febrero

Texto: San Mateo 6:1-15

La Oración más Poderosa y Eficaz

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:9-13).

En varias redes sociales encontramos oraciones que se promocionan como *“la oración más poderosa”*. Consisten en ciertas palabras que suenan bonitas para lograr un objetivo específico y *“torcer”* la voluntad del Creador a nuestro favor. Otros creen que, por decir muchas veces las mismas palabras, gritar más fuerte, o hablar todos al mismo tiempo, serán más escuchados. No faltan los que piensan que una oración en otro idioma, como el latín, será ideal para que Dios responda como piden. Lamentablemente, todas estas opciones se basan en ideas humanas y no en la Palabra de Dios. No hay nada en nosotros que nos haga merecer ser escuchados por nuestro Padre. Peor aún, por causa de nuestros pecados Él no debería siquiera oírnos (Jn 9:31).

Pero es gracias a Cristo, en quien tenemos perdón y redención, que los oídos del Padre son abiertos para escucharnos cuando clamamos a Él. Este mismo Jesús también nos enseñó la forma de orar por medio del Padrenuestro. Además de esta oración, no encontramos en las Escrituras otras palabras que se nos hayan presentado como la forma de orar por excelencia. ¿Queremos estar seguros de que Dios nos oye? Como sugería el reformador Lutero, ¡oremos el Padrenuestro! Esto no impide que clamemos con otras palabras y que nuestras peticiones sean conocidas “*delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias*” (Fil 4:6). Ahora bien, si hablamos de la oración más poderosa y eficaz, esa es, sin lugar a duda, la que Jesús nos enseñó.

Jesús amado, gracias por enseñarnos a orar. Danos fe para que confiemos en tu palabra y oremos confiando que nuestro Padre siempre nos escucha y nos dará lo que necesitamos para el cuerpo y el alma. En el nombre de Jesús. Amén.

(Padre nuestro en lo celestial - HL #707, estr.1)

Padre nuestro en lo celestial,
Que a todas mandas por igual
Ser hermanos en invocar
Tu santo nombre e implorar:
¡Haz que oremos con unción,
Con onda fe del corazón!

10 de febrero

Texto: San Mateo 6:16-34

Miren las Aves

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo” (Mateo 6:26-27)?

En esta vida podemos preocuparnos por muchísimas cosas: el futuro, la familia, la economía, el amor, el dinero, la salud, etc. La lista podría ser muy larga. Lo peor de las preocupaciones sucede cuando nos olvidamos de Dios y dejamos de lado su Palabra. Ahí todo puede transformarse en desesperación y angustia.

Aun así, en la Biblia tenemos muchas promesas de Dios que pueden traernos esperanza en medio de las preocupaciones. Una de ellas la encontramos en Mateo 6:25-34. Allí el que nos habla es Jesús y nos dice: “*No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni*

por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir” (Mt 6:25). Luego nos invita a mirar a la creación y dice: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta”. “¿No valéis vosotros mucho más que ellas” (Mt 6:26)? La respuesta es: ¡Sí! ¡Valemos mucho más que las aves! Tanto valemos para Dios que Él ha entregado la vida de su propio Hijo para salvarnos del pecado y la muerte eterna, y regalarnos el perdón, la salvación y la vida con Él en los cielos. Finalmente, Jesús nos dice que nuestro Padre conoce nuestras necesidades (Mt 6:32). No desesperemos. Busquemos primero su reino, congreguémonos para oír esta Palabra eterna, y Él nos añadirá todas las cosas que necesitamos para esta vida y la que viene.

Padre amado, perdona nuestra desconfianza hacia Ti y tu providencia. Ayúdanos a confiar en que nos darás todo lo necesario para la vida en cuerpo y alma. Danos más fe para que busquemos primero tu reino de salvación y siempre nos congreguemos para oír tu Santa Palabra. Por Jesucristo, tu Hijo. Amén.

(¿Por qué te afanas? #906)

¿Por qué te afanas hoy por el mañana?
Tu corazón se llena de pesar.
Si Dios tiene cuidado de las aves,
De ti también ha de cuidar.
Conoce tus penas, tus cargas Él lleva.
Si Dios tiene cuidado de las aves,
De ti también ha de cuidar.

11 de febrero

Texto: 1 Corintios 13:1-13

Perfecto Amor

“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1 Corintios 13:4-7).

El texto de hoy es muy utilizado para ser compartido como lectura bíblica en los casamientos. Puede que hasta haya sido el texto de bodas de algunos de nosotros o se lo hayamos dedicado a un ser amado. El amor descrito allí es perfecto. Un amor que es capaz de sufrir por hacer el bien. Un amor que no es egoísta, sino paciente y desinteresado. ¿Vivimos ese amor con los que

tenemos al lado? Seamos sinceros y reconozcamos que estamos lejos de tener este amor tan maravilloso. Para nosotros, simples seres humanos pecadores, es imposible amar de esta forma.

Entonces seguramente hayamos entendido mal lo que nos dice 1 Corintios 13, porque no está hablando de nuestro amor. Está hablando del amor de Dios en Cristo Jesús. Nuestro Salvador es el que sufrió por amor a nosotros al punto de dar la vida en la cruz por nuestro perdón. Fue Cristo quien no guardó rencor a los que le hicieron daño, sino que clamó: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”* (Lc 23:34). Es el Señor el que espera pacientemente a que nos arrepintamos y volvamos a Él, así como el padre de la parábola esperó a su hijo pródigo (Lc 15). Si alguien puede tener este perfecto amor, ese es Cristo y Él lo comparte con nosotros. Somos amados por nuestro Redentor como nadie más pudo hacerlo. Ahora podemos compartir con nuestro prójimo lo que hemos recibido de Él. Amemos como hemos sido amados y compartamos un poco de este perfecto amor.

Señor Jesús, gracias por amarnos de una manera tan increíble. Gracias por tu amor sacrificial, paciente, bondadoso, justo y verdadero. Ayúdanos a compartirlo con los que nos rodean y a nutrirnos de él en tu Palabra y Santa Cena. En el nombre de Jesús. Amén.

(Perfecto amor - HL #1036, estr.1)

Perfecto amor, Dios santo,
Es nuestra petición.
Concédenos sincero,
Inalterable unión.

12 de febrero

Texto: San Mateo 7:1-12

Lo Mejor para Nosotros

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan” (Mateo 7:7-11)?

¿Hemos visto algún niño llorar? ¿Cuáles podrían ser los motivos de su lamento? ¡Muchos! Pero a menudo los pequeños no encuentran consuelo cuando piden algo y sus padres les dan como respuesta un gran *“¡No!”*. Hasta puede que se enojen y crean que sus padres son malos por no

darles eso que están pidiendo. En ocasiones nosotros nos comportamos como esos niños caprichosos, y nos enojamos con Dios cuando no nos da lo que creemos que necesitamos. Cuando pasa esto nos estamos poniendo encima de Dios y creyendo que sabemos más que Él. Así transgredimos el primer mandamiento al situarnos a nosotros mismos antes que a Dios y Su santa voluntad.

Es preciso pedir perdón por esto y oír las palabras de Cristo que nos enseñan una maravillosa verdad al recordarnos lo que un buen padre hace: darle a su hijo cosas buenas, no cosas que le harían daño. Nuestro Padre celestial no nos dará algo para nuestro perjuicio, sino solamente aquello que será para nuestro beneficio (Mt 7:11). Si el Señor no nos concede algo que pedimos en oración, posiblemente no sea lo mejor para nosotros en ese momento. Si nos quedan dudas acerca de esto, y sobre el amor del Padre por nosotros, basta recordar que Él nos ha dado lo más grandioso que podríamos haber recibido: la vida de su propio Hijo en la cruz por nuestro bien y perdón. Como también dice el Apóstol Pablo: *“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (1 Tes 5:9). Dios quiere lo mejor para nosotros. Dios quiere nuestra salvación.

Padre bueno, gracias por darnos lo que necesitamos. Gracias por darnos a Jesús. Auxílianos con tu Espíritu Santo para comprender tu santa voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Haz lo que quieras - HL #952, estr.1)

Haz lo que quieras, Señor de mí;
Tú el alfarero, yo el barro soy;
Dócil y humilde anhelo ser;
Cúmplase siempre en mí tu querer.

13 de febrero

Texto: San Mateo 7:13-29

¿Sobre la Arena o Sobre la Roca?

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina” (vs. 24-27).

Cualquier persona con sentido común construiría una cosa sobre bases fuertes y firmes. Sería una locura edificar sobre la arena porque con el tiempo, y los embates del clima, las bases se irán moviendo y la construcción se vendrá abajo. Este ejemplo utiliza Jesús para enseñarnos una gran verdad espiritual: nuestra vida debe construirse sobre la Roca, que es nuestro Señor Jesucristo (1 Cor 10:4), y sobre su Palabra de verdad (Jn 17:17). Aun sabiendo esto, en ocasiones tomamos decisiones pecaminosas que nos llevan lejos de Jesús. Nos apoyamos en débiles bases como nuestra propia voluntad y sentimientos, filosofías humanas, o falsas enseñanzas disfrazadas de verdadera religión. Cuando esto acontece, y vienen los problemas, nos derrumbamos y caemos en angustia y ruina espiritual.

Jesús no quiere esto para nuestras vidas. Él quiere nuestro bien y por eso nos anima a edificar sobre Él mismo. Aunque el Señor no es un simple arquitecto que nos da las indicaciones y nos deja toda la obra a nosotros. Él es el arquitecto, el constructor y la Roca sobre la cual estamos edificados. Él ha venido a levantarnos cuando estábamos muertos y en la ruina espiritual (Ef 2:1). Sobre su Palabra profética y apostólica fuimos edificados, cuya principal piedra es Él mismo (Ef 2:20). Por el Bautismo nos hizo parte del edificio espiritual de su Iglesia, y en esta comunión nos perdona con su Evangelio, y nos fortalece con su propio cuerpo y sangre en la Santa Cena. Cuando vienen los problemas y los embates del maligno, edificados sobre Cristo, podemos soportarlos y permanecer firmes en la fe.

Dios amado, gracias por hacernos parte de tu santa iglesia. Ayúdanos a permanecer firmes en Cristo y su Palabra, a oírla y aprenderla de buena gana. Por Jesús, la Roca de salvación. Amén.

(Roca de la eternidad - HL #899, estr.1)

Roca de la eternidad,
Fuiste abierta para mí;
Sé mi escondedero fiel;
Solo encuentro paz en Ti:
Eres puro manantial
En el cual lavado fui.

14 de febrero

Texto: 2 Pedro 1:2-11

Preciosas y Grandísimas Promesas

“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de

las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia” (2 Pedro 1:3-4).

Qué decepcionante es cuando alguien nos promete algo y no lo cumple. Pero no miremos solamente a los demás, también pensemos en nosotros mismos. ¿Cuántas veces hemos decepcionado a otros incumpliendo lo que dijimos? Más allá de todo, hay otro gran problema con este asunto: las promesas humanas son pequeñas, limitadas, de corta duración, porque nosotros, humanos pecadores somos débiles, finitos y destinados a morir. Cualquier cosa que prometamos tiene un cumplimiento con fecha de vencimiento.

A diferencia de nosotros, Dios es fiel y siempre cumple lo que promete. Dios es eterno, perfecto, justo y santo, y por eso sus promesas son preciosas y grandísimas, como leemos en 2 Pedro 1:3. Su primera promesa dada a la humanidad fue la de un Redentor que aplastaría la cabeza de la serpiente Satanás (Gn 3:15). Esta promesa, preciosa y grandísima, halló su cumplimiento en Cristo, quien destruyó al maligno al morir en la cruz. Jesús también cumple con lo que dice y sus promesas no están limitadas a la muerte porque Él la venció al resucitar al tercer día de entre los muertos. Entre sus grandes y maravillosas promesas podemos recordar la vida eterna (Jn 6:47), el perdón de los pecados (Lc 24:47), venir a nosotros en la Santa Cena (Mt 26:26-28), estar presente donde dos o tres se reúnen en su nombre (Mt 18:20), consolarnos por medio del Espíritu Santo y su Palabra (Jn 14:16). Todas estas promesas son nuestras por medio de la fe en Cristo. ¡Vaya que son preciosas y grandísimas promesas!

Padre eterno, gracias por ser fiel a tu Palabra y cumplir con lo que prometes. Gracias por tu Hijo Jesús y sus promesas eternas que son nuestras por medio de la fe. Que siempre encontremos consuelo y esperanza en ellas. Por Jesucristo. Amén.

(Todas las promesas - HL #856, estr.1)

Todas las promesas del Señor Jesús
Son apoyo poderoso de mi fe.
Mientras luche aquí buscando yo su luz,
Siempre en sus promesas confiaré. Grandes fieles,
Todas las promesas que el Señor ha dado; Grandes, fieles,
En ellas yo por siempre confiaré.

15 de febrero

Texto: San Mateo 8:1-17

Remedio para la Inmortalidad

“Y cuando llegó la noche, trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: Él mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias” (Mateo 8:16-17).

Qué maravilloso habrá sido acercarse al Señor y ser sanado de una enfermedad incurable. Sobre todo, porque en aquellos tiempos enfermarse podía significar convivir con una dolencia durante toda la vida, o en algunos casos morir. Más allá de todo, y de los avances de la ciencia de hoy, hay un mal que ni el mejor médico del mundo puede curar: el pecado. La Ley de Dios nos muestra que todos padecemos esta *“enfermedad”* que nos afecta en cuerpo y alma. El pecado le pone un límite a nuestra vida, pues *“la paga del pecado es muerte”* (Rom 6:23).

La buena noticia que profetizó Isaías, y cuyo cumplimiento nos relata San Mateo, es que en Cristo tenemos el *“remedio”* que necesitamos. Jesús es Aquél que *“tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”* (Mt 8:17). en la cruz del calvario. Allí él sufrió las consecuencias de nuestra injusticia y pagó por nuestros pecados. Por fe en Él hoy tenemos el perdón que nos sana espiritualmente, nos reconcilia con Dios y el prójimo, y nos regala el cielo. La medicina de este mundo puede *“prolongarnos”* la vida algunos años. Pero Jesucristo nos promete vida por siempre. No por nada los primeros cristianos llamaban a la Santa Cena *“medicina de inmortalidad”*, porque confiaban que en el cuerpo y la sangre de Cristo estaba el remedio de salvación eterna. Algún día, allí en la eternidad, seremos sanados completamente y *“ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor”* (Ap 21:4), ni mal alguno.

Jesús amado, gracias por llevar nuestros pecados a la cruz y darnos perdón y vida eterna. Gracias por vencer la muerte con tu resurrección y por darnos el remedio de tu Santa Cena que nos regala inmortalidad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Tal como soy de pecador - HL #808, estr.3)

Tal como soy con mi maldad,
Miseria, pena y ceguedad;
Pues hay remedio pleno en Ti:
Cordero de Dios, heme aquí.

16 de febrero

Texto: San Mateo 8:18-34

Con Él Llegaremos a Puerto Seguro

“Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen” (Mateo 8:23-27)?

Los discípulos tenían miedo. ¡Cómo no tenerlo! En el medio del Mar de Galilea enfrentaban una terrible tormenta (v.23-27). Posiblemente pensaban que ese sería su fin. Creo que nosotros también hubiéramos temido ante una situación similar. De hecho, hay otros momentos que nos atemorizan y angustian. El miedo puede hacerse más grande cuando desconfiamos del cuidado y compañía de Dios. Esto les sucedió a los discípulos que, al parecer, olvidaron que con ellos iba el mismísimo Jesús. ¿Qué de malo podría pasarles si Él iba a su lado? ¿Qué situación Él no podría revertir con el poder de su Palabra? En su debilidad carnal desesperaron, como también puede ocurrirnos frente a algunas dificultades de la vida. La reprensión del Señor también es para nosotros: *“¿Por qué teméis, hombres de poca fe”?*

La misericordia de Jesús se hace presente a pesar de la débil fe de sus discípulos. El Señor reprende al viento y el mar y todo se calma. Ellos se maravillaron y se preguntaron quién es Él. Es nada menos que el Hijo de Dios. El Creador hecho hombre que controla todos los elementos iba a su lado. Es el que dio la vida en la cruz para nuestro perdón. Es el que resucitó. Con Él estaban a salvo. Podemos tener la misma seguridad. Cristo nos ha subido a la barca de su Iglesia desde el día de nuestro Bautismo. En ella nos guía y acompaña con su Palabra, desde esta orilla del mundo, hacia las aguas de reposo de los cielos (Ap 7:17). No temamos. Pase lo que pase, con Jesús llegaremos a puerto seguro.

Jesús Divino, gracias por estar a nuestro lado en medio de los problemas. Condúcenos en esta vida y consérvanos en la fe salvadora que nos lleva a la eternidad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, mi piloto sé - HL #891, estr.1)

Cristo mi pilote sé
En el tempestuoso mar;
Fieras olas mi bajel
Van a hacerlo zozobrar;
Mas si Tú conmigo vas
Pronto al puerto llegaré;
Carta y brújula hallo en Ti:
Cristo mi piloto sé.

17 de febrero

Texto: San Mateo 9:18-38

Ten Ánimo, Tu Fe Te Ha Salvado

“Y he aquí una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora” (Mateo 9:20-22).

Imaginemos lo que sería padecer una enfermedad debilitante durante doce largos años. Tal vez lo hayamos vivido en carne propia o conozcamos a alguien que padeció un suplicio semejante. Esta era la vida de la mujer que se acercó a Jesús. Pero lo terrible de su enfermedad es que, según las leyes judías, ella era considerada impura y debía apartarse de todo y todos (Lev 15:19ss). Su enfermedad cortaba su comunión con los que tenía al lado, pero también con la vida de culto celebrada en el templo. Ella padecía un mal que la aislaba en cuerpo y alma. Gracias a Dios que estas leyes ya no siguen vigentes para nosotros. Aun así luchamos contra el pecado que sí rompe nuestra comunión con Dios y el prójimo.

Ante esta terrible situación interviene Jesús. Él no teme acercarse a los impuros. Esta mujer pensó que tocando el borde su manto sería salva, ¡y tenía razón! Pero no fue un mágico objeto la causa de su sanidad, fue el poder de Cristo. Fue el Señor el que la salvó. Lo mismo hizo con nosotros, y con toda la humanidad, al tomar nuestras impurezas y llevarlas al monte calvario. Por su sacrificio somos limpiados y perdonados de todo pecado. Ahora estamos reconciliados con Dios y también podemos reconciliarnos con el prójimo compartiendo este perdón. Estos dones maravillosos los recibimos por medio de la fe en Cristo. En efecto, estas palabras del Salvador también son nuestras: *“Ten ánimo; tu fe te ha salvado”*.

Gracias Padre celestial por la obra del Espíritu Santo y su Palabra que nos regala la fe. Gracias porque por esa misma fe hacemos nuestras las promesas de salvación de Cristo. Anímanos en el medio de los problemas a confiar en Ti. Por Jesús, en quien somos salvos. Amén.

(Pon tus ojos en Cristo - HL #885, estr.1)

¡Oh, alma cansada y turbada!
¿Sin luz en tu senda andarás?
Al Salvador mira y vive.
Del mundo la luz es su faz.

18 de febrero

Texto: Hebreos 4:14-16

Acerquémonos

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreo 4:16).

Cuando dos o más personas se ofenden mutuamente puede que se rompe la relación que las unía y tiendan a alejarse física y sentimentalmente. Sumado a esto, a menudo el orgullo impide que reconozcan su pecado, se pidan perdón, y se reconcilien. ¿Conocemos personas que se han ofendido y nunca más han vuelto a hablarse? Lamentablemente el pecado nos separa del prójimo, pero también puede alejarnos de Dios y cortar nuestra relación con Él. El pecado pone una barrera de separación entre el cielo y la tierra.

Mas gloria sea dada a Cristo, porque Él se acercó hasta nosotros para destruir lo que nos apartaba del Padre, y de nuestro prójimo, y volver a unirnos. Así lo expresa Efesios 2:13-14: *“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”*. Por medio de su inocente pasión y muerte el pecado es destruido, somos reconciliados con Dios, y también podemos reconciliarnos con el prójimo. ¿Cómo? Perdonando y siendo perdonados como lo fuimos primero por Jesucristo. Ahora, en lugar de alejarnos, *“acerquémonos, pues, confiadamente, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”* (v.16). Dios nos llama. Acerquémonos a Cristo, a su Iglesia, su Palabra, Bautismo y Santa Cena. Allí está la misericordia, la gracia y el perdón que necesitamos para nosotros y para compartir con todos los que nos rodean.

Gracias Padre amoroso por tu Hijo que nos reconcilió contigo y con nuestro prójimo. Gracias porque te acercas a nosotros por tu Palabra. Danos un corazón perdonador y la fe suficiente para que nunca nos alejemos de Ti y de tu Iglesia. Por Cristo. Amén.

(Voz de la cruz que llama - HL #637, estr.1)

Voz de la cruz que llama: A Cristo ven.

Voz tierna compasiva: A Cristo ven.

Hoy es el tiempo acepto, Hoy salvará;

¡Oh!, debes conocerle: Ven pecador.

19 de Febrero

Texto: San Mateo 10:1-23

Los Enviados

“A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10:5-8).

¿Cómo hemos llegado a creer en nuestro Salvador Jesús? No fue mágico. No despertamos un día y dijimos: *“creo en el Señor”*. Tampoco tuvimos que hacer una oración especial para abrirle las puertas de nuestro corazón. No funciona así. Como dijo el Dr. Martín Lutero, no podemos creer en Jesús por nuestra propia razón o poder (Catecismo Menor). Esto es lo que las mismas Escrituras afirman en Romanos 10:14 y 17: *“¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”*. La verdad es que si alguien no nos hubiera predicado la Palabra de Cristo nunca tendríamos fe y estaríamos perdidos en nuestros pecados.

Pero el Señor no quiere que nos perdamos eternamente. Jesús quiere que creamos en Él y seamos salvos. Por esta razón, como nos cuenta el texto bíblico para este día, Él envió a los doce a predicar en todas las ciudades (Mt 10:7) y llevar su paz (Mt 10:13). La paz de la reconciliación con el Padre. La paz de la vida eterna. La paz del perdón. Gracias a Cristo por aquellos primeros doce enviados que proclamaron sus buenas noticias. Gracias también por los que fueron enviados luego, pastores y maestros (Ef 4:11), a seguir compartiendo y enseñando el mensaje de Jesús. Gracias por los enviados que llevaron a nuestros oídos la Palabra por la que recibimos la fe y la vida perdurable.

Jesús divino, gracias por todos los que proclaman y comparten tu Evangelio de salvación, y hacen discípulos por medio del agua y la Palabra del Bautismo. Sostennos en esta fe salvadora. En el nombre de Jesús. Amén.

(Mensajeros de la paz - HL #1035, estr.1)

El Señor eligió a sus discípulos,
Los envió de dos en dos.
Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.
Es hermoso ver bajar de la montaña
Los pies del mensajero de la paz.

20 de febrero

Texto: San Mateo 10:24-42

¡Esto Sí Que Es Vida!

“El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:39).

De seguro hemos escuchado o dicho la frase *“esto sí que es vida”*. ¿En qué momento o situación diríamos algo así? Cuando nos va bien, cuando estamos de vacaciones en un hermoso lugar, o cuando disfrutamos de situaciones agradables. Creo que nunca expresaríamos *“esto sí que es vida”* al momento de una enfermedad, muerte, catástrofe o persecución por la fe. Sin embargo, la vida no está allí donde solo hay éxito y prosperidad. La verdadera vida no está allí donde todo parece bueno y encantador. No está allí porque la vida en este mundo caído en pecado no dura para siempre. Es por lo que el Señor nos dice *“el que halla su vida, la perderá”* (Mt 10:39). Nos engañamos a nosotros mismos cuando pensamos que aquí y ahora lo tenemos todo. Por más duro que suene, en este mundo lo único que encontraremos es un destino de muerte.

¿Qué hacemos entonces? ¿Cuál es nuestra esperanza? ¿Dónde está la verdadera vida? ¡En Cristo y su cruz! Por más ilógico que nos parezca en la muerte de Cristo está nuestra vida. En su sacrificio está nuestra redención eterna. En Él, por medio de la fe, encontramos la vida que no termina jamás. Permaneciendo en Cristo sus palabras cobran sentido: *“el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”* (Mt 10:39). Con el Señor, aunque debemos enfrentar la peor de las cruces por seguirlo e incluso la muerte, sabemos que algún día recibiremos la corona de la vida (Apoc 2:10). Creyendo en Jesús, pase lo que pase, podemos decir: ¡Esto sí que es vida!

Padre celestial, gracias por darnos el nuevo nacimiento desde nuestro Bautismo. Ayúdanos a cargar nuestras cruces y seguir a Jesús, quien es el camino, la verdad y la vida. Por Cristo. Amén.

(Fuente de la vida eterna - HL #965, estr.1)

Fuente de la vida eterna
Y de toda bendición
Ensalzar tu gracia tierna
Debe cada corazón.
Tu piedad inagotable,
Abundante en perdonar;
¡Único ser adorable!
Gloria a ti debemos dar.

21 de febrero

Texto: San Mateo 11:1-19

No Hay Dudas: ¡Es Él!

“Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, le envió dos de sus discípulos, para preguntarle: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mateo 11:2-6).

Hasta el día de hoy hay quienes dudan acerca de si Jesús es el Mesías prometido o no. Entre ellos están los judíos que aún esperan un mesías que los salve. Pero ¿qué hay de nosotros? ¿Estamos seguros de quién es Él? Nuestros enemigos del mal, el diablo, el mundo y nuestra propia carne, harán todo lo posible para que dudemos del Señor y esperemos a otros que nos amparen y den consuelo. Pero no nos equivoquemos: El Mesías prometido ya ha venido y es Jesucristo.

¿Cómo estar seguros de que es Él? Esto es lo que le preguntaron los enviados por Juan el Bautista al Señor: *“¿Eres tú aquél que había de venir, o esperaremos a otro” (Mt 11:3)?* Hubiera sido muy simple si Él hubiera respondido: *“sí, soy yo”*. Jesús hace algo más que esto y da pruebas de su identidad divina demostrando que Él estaba cumpliendo con las profecías mesiánicas dichas por Isaías (26:19, 29:18, 35:5.6, 42:18, 61:1-2). *“Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mt 11:4-5).* Jesús estaba haciendo todo lo que el Mesías haría. Más aún, en la cruz cumpliría con otra profecía mesiánica: *“Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is 53:5).* No esperemos ni busquemos en otro. No hay dudas: ¡Es Él!

Padre Dios, gracias por enviar al Mesías prometido, tu Hijo Jesús. Quita las dudas de nuestro corazón y fortalece nuestra fe por tu Palabra y Santa Cena. Por Cristo. Amén.

(Jesús divino - HL #797, estr.1)

¡Jesús divino, Gran Rey del mundo,
Excelso Dios hecho un ser mortal!
Yo quiero amarte,
Veraz servirte,
De mi alma luz,
Mi amor cabal.

22 de febrero

Texto: San Mateo 11:20-30

Venid a Mí y Yo Los Haré Descansar

“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:28-30).

Todos nos hemos sentido cansados, aunque los motivos pueden ser diferentes. Podemos cansarnos luego de una larga jornada de trabajo o estudios. Podemos agotarnos después de estar horas despiertos y sin dormir. También podemos estar extenuados por realizar una larga rutina de ejercicio físico. Es fácil recuperarnos de este tipo de cansancio que acabamos de describir. Con tan solo alimentarnos e hidratarnos apropiadamente, sumado a unas buenas horas de sueño y descanso, podemos recuperar nuestras fuerzas. Pero hay un tipo de cansancio del que no podemos reponernos por nosotros mismos. Se trata del cansancio del alma y del agotamiento que nos trae la lucha contra el pecado. Cuidado con creer que encontraremos tranquilidad espiritual en algo que nosotros podamos hacer, porque no es así.

El descanso para nuestra alma está en Cristo. Él mismo nos llama por su Palabra y nos dice: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros...y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”* (Mt 11:28-30). Jesús toma nuestras pesadas cargas de pecados y a cambio nos da su perdón que nos alivia el alma. Él nos invita a recibir su cuerpo y sangre en la Santa Cena, para darle descanso a nuestros trabajados y cargados corazones, y nutrirnos y fortalecernos en la fe. Él también nos alimenta con su Palabra, leída y predicada, para que tengamos nuevas fuerzas y, cuando Él lo disponga, recibamos el reposo eterno en su reino celestial.

Jesús, en Ti hallo descanso. Hazme oír siempre la voz de tu Palabra, y depositar mis cargas y penas a los pies de la cruz. En el nombre de Jesús. Amén.

(En Jesucristo se haya la paz - HL #871, estr.1)

En Jesucristo se halla la paz;
En horas negras de tempestad,
Hallan las almas dulce solaz,
Grato consuelo, felicidad.

23 de febrero

Texto: San Mateo 12:1-21

¿Quebrar o Sanar? ¿Apagar o Encender?

“La caña cascada no quebrará, Y el pábilo que humea no apagará, Hasta que saque a victoria el juicio. Y en su nombre esperarán los gentiles” (Mateo 12:20-21).

Los fariseos se aferraban a la ley de Moisés y la utilizaban como un instrumento de condena hacia todos aquellos que no la cumplían. Pero eran bastante hipócritas porque acomodaban la ley de Dios para su propia conveniencia. No medían a todos con la misma vara. Juzgaban a unos, pero cuando se trataba de ellos callaban o se auto justificaban. Su mirada era implacable y sin misericordia hacia el prójimo (Mt 12:7). Cuán a menudo compartimos este rasgo con aquellos fariseos y condenamos y juzgamos a nuestro prójimo con hipocresía, sin mirar a nuestros propios pecados. Necesitamos pedir perdón a Dios por esto y por no amar a los demás como a nosotros mismos (Mc 12:31).

La buena noticia es que el Señor Jesús no nos mira al igual que lo hacían los fariseos. Él nos mira con misericordia y amor. Él es Aquél que no quebrará a la caña debilitada, ni apagará al pábilo que está por extinguirse (Mt 12:20). Esto quiere decir que Jesucristo no vino a destruir a los débiles pecadores, sino a salvarlos. No vino a matar, sino a dar vida entregando la suya propia. No vino a condenar, sino a perdonar. No vino a castigar, sino a consolar. Jesús no quiere machacarnos con la Ley. Por el contrario, Él vino a cumplirla por nosotros y regalarnos su santidad y justicia. Todos estos dones son nuestros por fe en Él. Son un regalo de Aquél que no quiere quebrar o extinguir nuestra vida, sino sanarla e iluminarla con la luz de su Evangelio.

Señor Dios, gracias por mirarnos con misericordia a través de tu Hijo Jesús. Gracias por darnos vida y perdón. Ayúdanos a mirar a nuestro prójimo con el mismo amor que Tú nos ves. Por Cristo. Amén.

(Y si vivimos - HL #904, estr.5)

En este mundo, hemos de encontrar,
Gente que llora y sin consolar.
Sea que ayudemos o que alimentemos,
Somos del Señor, somos del Señor.

24 de febrero

Texto: Hechos 1:15-26

Testigos de Su Resurrección

“Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección” (Hechos 1:21-22).

Después del trágico final de Judas los doce se convirtieron en los once. Por eso los discípulos eligieron a un reemplazante y la suerte cayó sobre Matías (Hech 1:26). Los testigos de la resurrección de Cristo saldrían a predicar lo que vieron y oyeron. El crucificado, muerto y sepultado, resucitó al tercer día de entre los muertos. ¡Qué gran noticia! ¡Cristo vive! La muerte no pudo vencerlo. Al contrario, Él venció a la muerte y trajo consigo la vida para todos los que creen en su nombre. Este mensaje debe ser proclamado a todos hasta que Cristo regrese por última vez a juzgar a vivos y a muertos.

Está claro que no todos tienen la vocación de Matías, y los otros apóstoles, de proclamar de manera pública la Palabra de Cristo, como hoy la tienen los pastores llamados y ordenados por la Iglesia. Pero todos los cristianos, desde el Bautismo y según nuestra vocación, somos un pueblo santo elegido por Dios para anunciar *“las virtudes de aquél que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable”* (1 Pe 2:9). Los padres pueden enseñar a sus hijos acerca del Señor y llevarlos a la Iglesia para que sigan oyendo el mensaje del crucificado y resucitado. Un amigo puede compartirle a otro la buena noticia de Jesús e invitarlo al Servicio Divino para oír del Redentor resucitado. Esta buena noticia es para todos y trae vida. La resurrección de Cristo es nuestra por medio la fe. También puede ser de otros.

Señor Jesucristo, gracias por elegir a los testigos de tu resurrección que proclamaron tu glorioso mensaje de salvación. Gracias por los que hoy nos predicán y enseñan sobre ti. Danos valor y coraje para compartir lo que has hecho en nuestras vidas. En el nombre de Jesús. Amén.

(El día de la Pascua - HL #492, estr.1)

¡El día de la Pascua,
Cristianos proclamad!
Es Pascua de alegría,
De fe, esperanza y paz.
De muerte a vida eterna,
De noche a claridad
Jesús nos ha traído
Con cántico triunfal.

25 de febrero

Texto: Romanos 5:1-5

Justificados

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”
(Romanos 5:1).

La justificación por la fe en Jesucristo, de las que nos habla Romanos 5:1, es una enseñanza bíblica fundamental. Sin embargo, a veces nos cuesta entenderla o explicarla. Pero no es tan difícil si pensamos en un juicio, un acusado y un juez. El acusado somos cada uno de nosotros. ¿De qué se nos inculpa? De no cumplir la Ley de Dios dada en sus mandamientos, ¡y es verdad! No cumplimos la Ley de Dios como deberíamos. El juez de este juicio es Dios Padre, quien debería darnos un único veredicto: Culpables y condenados a la pena de muerte eterna, pues *“la paga del pecado es muerte”* (Rom 6:23). Esta es nuestra realidad ante el Creador.

Pero en este juicio interviene alguien más y sale en nuestra defensa: nuestro Señor Jesucristo. Él es quien nos defiende de las acusaciones en nuestra contra. Aunque no es culpable, paga la condena que merecíamos y sufre la pena de muerte en el madero. Jesús hace las paces entre Dios y los hombres y nos reconcilia con nuestro Padre celestial. Él es quien nos justifica ante el gran Juez Dios y por medio de la fe en Él tenemos paz y perdón. En pocas palabras, esto es la justificación por la fe en Jesucristo. Preciosa enseñanza que necesita ser creída y confesada a toda la humanidad.

Dios Todopoderoso, juez justo, te pedimos perdón por nuestros pecados. Míranos con misericordia. No tomes en cuenta nuestras maldades, sino la vida y obra de Jesús, quién pagó por nosotros en la cruz. Gracias por tu perdón. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Justificados, pues, por fe - HL #802)

Justificados, pues, por fe, tenemos paz para con Dios.

Justificados, pues, por fe, tenemos paz para con Dios.

Por medio de nuestro Señor Jesucristo,

Por medio de nuestro Señor.

26 de febrero

Texto: San Mateo 12:38-50

Familia de Jesús

“Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal. Él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mateo 12:38-41).

¡Qué bello es tener familia! Padres, hermanos, sobrinos, hijos, nietos, bisnietos, esposo o esposa. Si tenemos familia demos gracias a Dios porque esto viene de Él. Aunque no siempre reina la paz en nuestro hogar, ¿verdad? Las familias tienen discusiones, conflictos y tristemente divisiones. Pensemos un poco y veremos que, en muchos casos, contra los que más pecamos son nuestros parientes. En arrepentimiento es importante que reconozcamos esta verdad y pidamos perdón a Dios y a nuestros familiares cada vez que nos ofendemos.

Vivir siendo perdonados y perdonando sólo es posible por medio de nuestro familiar más importante: Jesús. Él nos hizo parte de su Iglesia por la obra del Espíritu Santo y el Bautismo. Fuimos adoptados como hijos de Dios y por eso somos hermanos de Cristo. Por la fe en Él somos redimidos y podemos vivir y compartir su perdón con quienes nos rodean. Los esposos pueden reconciliarse. Padres e hijos pueden volver a hablarse. Quienes están distanciados pueden unirse nuevamente. Esta es la voluntad del Padre que está en los cielos: Creer en Cristo y compartir lo que Él nos da. Para ello es importante nutrirnos constantemente de sus regalos recibidos en la predicación de la Palabra y en la mesa del altar donde tomamos la Santa Cena. En esta mesa nos unimos a nuestro amado Jesús y a la gran familia de la fe de todos los tiempos y lugares.

Padre Dios, gracias por hacernos tus hijos por el agua y la Palabra del Bautismo. Gracias porque nunca estamos solos, pues formamos parte de la familia de tu Iglesia. Permítenos compartir tu amor y perdón y permanecer unidos a la comunión de los santos hasta el día en que nos reunamos en tu reino celestial. Por tu Hijo Jesucristo. Amén.

(En Jesucristo se haya la paz - HL #871, estr.3)

Quando en la lucha falta la fe
Y el alma verse desfallecer, Cristo no dice;
“Siempre os daré Gracia divina, santo poder”.

27 de febrero

Texto: San Mateo 13:1-23

El Sembrador Misericordioso

“Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador: Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza. El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno” (Mateo 13:18-23).

Al leer la “parábola del sembrador”, y su explicación, puede que caigamos en la tentación de observar a las personas que conocemos e identificarlas con los diferentes tipos de terrenos allí descritos. Pensar así es un problema porque nos lleva a juzgar a los demás y a no reconocer nuestra propia imperfección. Si somos sinceros con nosotros mismos veremos que en algún momento de nuestra vida hemos sido como los terrenos que describe Jesús. Fuimos atacados por el tentador que vino a arrebatar la Palabra que oímos (Mt 13:19). También hemos recibido con alegría el Evangelio, pero luego nos invadieron los problemas y desconfiamos (Mt 13:21). También fuimos el terreno de espinos, y nos hemos ahogado en las preocupaciones y en el amor al dinero (Mt 13:22). No somos el mejor terreno para la siembra divina.

Aún así esta parábola nos enseña que el sembrador es misericordioso y siembra en todo tipo terreno. Él espera que su semilla brote y de fruto. Así es Jesucristo. Él sembró su Palabra de salvación en todas las personas. Predicó a todos: los duros de corazón, los débiles y frágiles, y a los amantes de las riquezas. Su Palabra también llegó a nosotros. Con su santa Ley trabajó nuestros corazones y dejó un terreno propicio para que la semilla de su Evangelio produjera fe y frutos de salvación. Esta Palabra de Ley y Evangelio sigue siendo sembrada hoy cuando es leída y predicada en el Culto Divino. Esta semilla, que en muchos fue sembrada en el Bautismo, debe seguir siendo cultivada. Que el buen sembrador Jesús siga trabajando el terreno de nuestro corazón.

Señor Jesús, gracias por sembrar en nosotros tu Palabra de perdón. Riega nuestra fe con tu Santo Evangelio. Que nada ni nadie malogre lo que has sembrado en nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Palabras de vida - HL #848)

Semilla es tu santa Palabra

Y Tú eres el sembrador
Es mi corazón esa tierra
Donde Tú sembraste Señor
Palabra de vida, Palabra de amor.
Así es tu Palabra Señor
Palabra de vida, Palabra de amor
Así es tu Palabra Señor.

28 de febrero

Texto: San Mateo 13:24-43

Como una Semilla de Mostaza

“Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas” (Mateo 13:31-32).

¿Cómo es la iglesia en la que nos congregamos? ¿Somos muchos o pocos? ¿Tenemos grandes instalaciones o son reducidas? En ocasiones surgen este tipo de preguntas cuando nos comparamos con otras denominaciones que a la vista parecen exitosas y prósperas. Nos olvidamos de que nuestra convicción no está en lo que se ve, sino en lo que no se ve (Hb 11:1). Nuestra fe no está en la cantidad que somos o en la gran estructura que podamos tener. Nuestra fe está en Cristo y en sus Medios de Gracia: La Palabra, el Bautismo y la Santa Cena. Aunque puede que esto no luzca grandioso. La Palabra es compartida y predicada por pastores humanos y débiles. En el Bautismo vemos un poco de agua unida a la Palabra. En la Santa Cena recibimos un trozo de pan y un trago de vino. Nada extraordinario para nuestros ojos. Sin embargo, allí está el reino de los cielos y Jesús sembrando su vida, misericordia y amor, en cada uno de los que creemos en Él.

La iglesia cristiana a veces luce como algo pequeño, como una semilla de mostaza (v.31). No obstante, en esa semilla del Evangelio está escondido *“el poder de Dios para salvación a todo aquél que cree”* (Rom 1:16). En el Evangelio, el Bautismo y la Santa Cena, está obrando Cristo mismo y haciendo crecer a su Santa Iglesia. Esta semilla de Cristo que fue sembrada en Israel hace miles de años, hoy se transformó en un gran árbol que extendió sus ramas hasta otros continentes. Nosotros somos parte de ese gran árbol conformado por todos los cristianos de todo tiempo y lugar.

Todopoderoso Dios, fortalece nuestra fe en Ti. Ayúdanos a esperar en tu Palabra y a confiar que estás guiándonos en todo momento. Por Jesús. Amén.

(De helada cordillera #1012, estr.3)

Llevada por los vientos la historia de la cruz
Despierte fe sincera allí donde no hay luz:
Por la Palabra santa convierte al viejo ser
Trayendo vida nueva, por gracia, un nuevo fiel.

29 de febrero

Texto: San Mateo 13:44-58

Encontrados y Comprados

“Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo”. (Mateo 13:44)

¿Quién es el tesoro y quién el que lo encuentra en esta parábola de Jesús que leemos en Mateo 13:44? Algunos interpretan que el tesoro es la Palabra y nosotros, los cristianos, somos los que la descubrimos. Pero esta forma de ver las cosas no hace justicia a la verdad bíblica. La Palabra no estaba perdida como para que tuviera que ser hallada. Los perdidos éramos nosotros. Tampoco podríamos comprar el santo Evangelio. ¿Qué podríamos dar a cambio de algo que vale más que todas las piedras preciosas del mundo?

Esta bella parábola nos habla de una realidad distinta. Los que fueron encontrados somos nosotros que estábamos enterrados y escondidos en el barro del pecado y de la muerte eterna. Cristo vino a nuestro encuentro al hacerse como uno de nosotros. Como Él mismo lo expresa: *“Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido”* (Mt 18:11). Así es, Jesús nos encontró y nos rescató. Él nos compró por precio (1 Cor 6:20). ¿Cuánto ha costado nuestro rescate? Como dijo el reformador Martín Lutero, Cristo *“me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, me ha rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre, y con su inocente pasión y muerte”* (Catecismo Menor). Jesús nos ama tanto que estuvo dispuesto a dar su propia vida por nosotros. Somos su valioso tesoro. No lo olvidemos.

Amado Dios, gracias por enviar a tu Hijo a encontrarnos y rescatarnos. Gracias por limpiarnos de todo pecado. Que siempre recordemos esta preciosa parábola y cuánto nos amas. Por Jesús. Amén.

(Lejos de mi Padre Dios - HL #876, estr.1)

Lejos de mi Padre Dios
Por Jesús fui hallado;
Por su gracia y por su amor
Sólo fui salvado.
En Jesús, mi Señor,
Es mi gloria eterna;
Él me amó y me salvó
Por su gracia tierna.

MARZO *el texto bíblico y la meditación*

1 de marzo

Texto: Efesios 1:15-23

Verdadera sabiduría

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” (Efesios 1:17).

La oración del apóstol Pablo es que los efesios y nosotros, que seguimos oyendo esta carta, seamos alumbrados en los ojos de nuestro entendimiento, para que sepamos cuál es la esperanza a que él os ha llamado. Dios es tan ilimitado y nosotros tan limitados que nunca podremos conocerlo correctamente en base a nuestra sabiduría humana. Necesitamos sabiduría de divina, es decir: fe en Dios. La verdadera sabiduría se encuentra en Cristo. Solo mediante el Espíritu Santo, como aprendemos en el Catecismo Menor que nos ha llamado mediante el Evangelio, por la muerte y resurrección de Jesús...iluminado con sus dones...” es que podemos, no simplemente conocer, sino que eres santificado y conservado en la verdadera fe. Es el Espíritu Santo que bajo la Palabra y Sacramentos te da y sostiene la fe, esperanza y amor de la que les alaba el apóstol.

Pablo ora por ellos advirtiéndoles que alejarse del llamado recibido mediante el Evangelio de Cristo, es quedarse sin la esperanza a la que Dios los ha llamado. Es en Cristo que ellos, tú y yo tenemos la revelación y sabiduría que nos insertan y mantienen en las gloriosas riquezas de su herencia entre los santos y disfrutando de la extraordinaria grandeza de su poder que nos conforta con su amor en Cristo. Como confesamos en el Catecismo Menor sobre su poder que nos da: esperanza en la resurrección en Cristo, estar desde ahora sentados a la diestra del Padre como sus hijos amados y bendecidos con los dones celestiales. Dones que nos son dados y que a la vez nos impulsan a amar, servir y estar unidos, en Cristo, a nuestro prójimo.

“Todopoderosos y eterno Dios, manténnos en tu Palabra y Sacramentos para que tu Espíritu Santo en nuestros corazones nos mantenga unidos a ti. Nos permita ver tu amor y tu verdad; protegiéndonos de toda tentación y error. Fortalécenos en tu verdad y haznos crecer en toda buena obra en amor a nuestro prójimo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Envíanos, Padre, tu Espíritu Santo - HL #531, estr.2)

Envíanos, Padre, tu Espíritu Santo, que nos prometerá tu Hijo el Señor
Que nos de su ciencia su sabiduría, el entendimiento para orar a Dios.

2 de marzo

Texto: Efesios 2:1-10

Resucitados en Cristo

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos)” (Efesios 2:1-10).

Todos hemos experimentado lo que la muerte provoca y lo que es. Nuestros seres amados ya no son capaces de estar con nosotros conviviendo, platicando, abrazándonos ni amándonos. Ellos ya no pueden hacer nada. Así también es la muerte espiritual. Todos nacemos viviendo bajo la tiranía del pecado, la muerte y el diablo. El pecado nos afecta dejándonos sin la capacidad de temerle ni amarlo. No puedes jactarte de que por iniciativa propia has buscado a Dios o has tomado la decisión de ser parte de su Iglesia o te has ganado la vida eterna o has logrado merecerte tu perdón de los pecados. Todo es iniciativa de Dios y su misericordia por nosotros.

Mira como a través de los 10 mandamientos Dios te revela que eres pecador, porque por nosotros mismo no podemos saberlo ni reconocerlo. Como nuestro amoroso Creador, Dios ha tenido misericordia de nosotros y envió a su Hijo, Jesucristo, para que con su muerte en la cruz destruya la muerte y el pecado que tenía el poder para esclavizarnos. El Padre nos ha dado todo esto en el Bautismo, donde somos unidos a Cristo en su muerte y en su resurrección. ¡Que privilegio! ¡Que bendición! Vivir unidos a él en esta nueva vida donde ahora sabemos que no solo tenemos resurrección espiritual, sino que, al vivir unidos a Cristo, hemos sido sentados en los lugares celestiales juntamente con él en la promesa de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo.

¡Oh, Dios de gracia y misericordia!, te damos gracias por la bondad y misericordia que has dado, por pura gracia, a la humanidad en Cristo tu Hijo. Permite que tu Santa Palabra siempre nos recuerde esta bondad y no nos envanezcamos en nuestra capacidad limitada en detrimento de tu ilimitada bondad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cantad Cristianos, por doquier - HL #803, estr.4)

Mas con eterna compasión Vio Dios mi desventura;
De mi perdida condición Él mismo halló la cura:
Su fiel cariño paternal me compró un bálsamo vital:
¡Dios Hijo fue el gran precio!

3 de marzo

Texto: Efesios 5:1-9

Hijos amados

“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante” (Efesios 5:1).

¿Te han dicho o has escuchado alguna vez que estas muy mimetizado con otra persona? Esta palabrita es la original del griego en nuestro texto de hoy traducida como *imitar*. El apóstol no te enseña que la salvación es por vía de la imitación, el salmo 25 dice: *“mis ojos están siempre hacia ti”*. Nuestros ojos miran al Señor no por lo que yo hare, sino por lo que él hace por nosotros. El tema es que no somos pecadores por vía de la imitación, sino que ya nacimos así. Es allí donde lo consolador de este texto radica en la frase: *“como hijos amados”*.

Y es que Cristo es el Hijo amado de Dios. En Él has sido hecho hijo amado de Dios (2 Cor 5:17) al ser unido a él (Rom 6:5) el día de tu Bautismo. Allí él nos hizo nuevas creaturas revistiéndonos de Cristo. Todo esto por medio de la fe. Ya como hijo suyo él te dice mediante su Palabra: ¡Anda como hijo de luz! Cristo es la Luz del mundo que refleja al Padre, así nosotros somos llamados a ser luz reflejando a Cristo. Esto es mimetizarte con Dios en Cristo. Lo que sucede cuando oyes la proclamación del Evangelio, que abre los ojos de nuestra fe, en el Bautismo y en la Santa Cena, miramos claramente a Cristo. Así, querido lector: como Él te amó, ahora tú puedes amar; como Él te perdonó, puedes perdonar; como Él se entregó por ti, puedes entregarte en amor por los demás. Mira a Cristo y ¡Sé pues imitador de Dios, como su hijo amado!

¡Gracias, Señor, por hacerme tu hijo amado! Fortalece la fe que me has dado en el bautismo, para poder hablar y actuar como tu amado Hijo Jesucristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bautizado en Cristo soy - HL #858, estr.1)

De Dios hijo soy amado ¡bautizado en Cristo soy!
Él pagó por mis pecados, redención yo tengo hoy.
¿Qué tesoros necesito?
Me fue dado uno bendito, que me trajo salvación,
por la eternal adopción.

4 de marzo

Texto: Efesios 3:1-11

Por esta causa...la del propósito de Dios en Cristo

“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor” (Efesios 3:10-11).

Pablo recuerda en este pasaje su encuentro con Cristo mientras caía del caballo al estar en la persecución en contra de su Evangelio. Ahora es un obrero suyo que reconoce que es por pura misericordia que ha sido llamado a dejar de perseguir el ministerio del Evangelio; pero a la vez ha sido enviado a proclamarlo. La historia de Pablo es tu historia y mi historia; ya que fue por pura misericordia que, a ti también, Cristo te ha salido en el cruce del camino de vida, cuando ni le conocías, ni le amabas y ni tenías fe en él. Él no te perdono a ti, ni a ningún otro, por ser de alguna familia luterana, ni por tus habilidades, o por algún estatus social y económico. Tampoco por ser el peor de los pecadores o el más acreedor para ello. Sino que te ha sido dado como un regalo *“conforme al propósito eterno en Cristo Jesús nuestro Señor”*. Fueron hombres, como Pablo, llamados por Cristo que te han anunciado este Evangelio en el día de tu bautismo, y cada vez que te son perdonados tus pecados y en la Santa Cena.

Para el mundo esto no significa nada. ¡Es un misterio! El privilegio que tienes al ser un hijo de Dios es tener la fe mediante la cual te revela sus misterios eternos; pero también, el privilegio de servir a nuestro prójimo en amor como un regalo de Dios.

Todopoderoso Dios, gracias por tu santa Palabra y tus santos hombres que has llamado a proclamarnos la revelación de tu amor y misericordia en el Evangelio. Permítenos oír tus revelaciones siempre por su proclamación y servir a otros como tú nos sirves a través de ellos. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dios te llama a ti también - HL #1034, estr.1)

Por tu gracia en Cristo me elegiste;
soy tu hijo por el agua y el espíritu.
Por la fe en Jesús me declaraste justo;
por la fe en Jesús me declaraste salvación.

5 de marzo

Texto: Efesios 4:17-32

Vestidos de Cristo

“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:22-24).

Dios creó a Adán y Eva a su imagen y semejanza. Esta Imagen es la que el apóstol Pablo describe aquí como: *“la justicia y santidad de la verdad” (Ef 4:24b)*. Lo que ocurrió el día de la caída en el pecado a Adán y Eva los hizo verse desnudos de la imagen de Dios. Génesis 2:21 nos narra que *“Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió”*. Dios estaba inaugurando con la muerte del animal el sistema sacrificial que anticipaba la muerte de Cristo en la cruz. Dios también te vistió a ti, y a todos los bautizados, del ropaje de Cristo (Gal 3:27). Pero el apóstol advierte aquí que mientras vivas, el viejo hombre que eras antes de tu Bautismo te sigue persiguiendo y tentando hasta la muerte.

El apóstol nos advierte que este viejo hombre es uno enviciado de deseos que te engañan o estafan. Eres estafado desde tus propias ocurrencias y deseos para despojarte de la nueva vida dada por Dios en Cristo. Dios en su gran amor nos advierte diciendo: *Despójate de eso y mejor: “renovaos en el espíritu” (Ef 4:23b)*. Esto no es posible por tu iniciativa o capacidad. Esto es lo consolador pues, es mediante el Espíritu Santo *“con que fuiste sellado para el día de la redención”* que, misericordiosamente eres renovado cada Culto Divino y cuando eres perdonados de tus pecados, porque el ropaje del Cordero Jesucristo te envuelve en justicia y santidad como ha sido su voluntad desde el principio.

Misericordioso Padre Celestial, gracias porque cuando era una criatura perdida y condenada, me rescataste y me vestiste como tu hijo con el ropaje de tu Hijo, mi Señor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Bañados en Cristo - HL #859)

Bañados en Cristo, somos nueva criatura.
Las cosas antiguas ya se pasaron, hemos nacido de nuevo.
Aleluya, aleluya, aleluya.

6 de marzo

Texto: Romanos 1:18-32

La respuesta de Dios al pecado

“Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican” (Romanos 1:32).

Dios se revela a ti, aunque solo en parte, en la creación (Sal 19). Por eso confesamos en el Credo Apostólico: *“Creo en Dios Padre Todopoderoso creador de cielo y de la tierra”*. Pero la revelación plena solo es en su Hijo Jesucristo; como también confesamos en nuestros credos. En la Palabra de Dios Él también revela quiénes somos. Nuestro texto nos dice como Dios se revela contra nosotros con su Ira, entregando al necio a sus pasiones vergonzosas y a su mente reprobada. Quizá la lista de pecados aquí enumerados, en general, no te describe; pero Dios te sale al cruce con los 10 mandamientos todos los días y en la gran lista aquí de demandas exhibe nuestra mente y sus ocurrencias cautivas del pecado y nuestros sentimientos necios.

Muchas veces inevitablemente nos ponemos a la defensiva contra estas acusaciones aun sabiendo que todos somos pecadores y que hemos pecado en pensamientos, palabras y acciones. Mejor debemos confesar nuestros pecados. Esto es lo que significa *“tener en cuenta a Dios”* (Ro 1:28a) en nuestras vidas. Dios se ha revelado en Cristo y con el Catecismo Menor aprendemos que: *“nos ha rescatado y nos ha reconquistado de los poderes que nosotros no podemos vencer; que en Cristo él tuvo compasión de nosotros y que, con su muerte en la cruz, él pagó todo el castigo por mi pecado y mi culpa”*. Cristo ha apaciguado totalmente la ira de Dios contra ti, tomando tu lugar y contra todas las personas reconciliándonos con Dios. Este es el consuelo de *“tener en cuenta a Dios”* (Ro 1:28a); que Él siempre tiene en cuenta tu confesión y te perdona de tu pecado.

Amoroso Padre celestial, gracias por respuesta ante mi pecado; revelándome mi realidad de pecador y revelarme a tu Hijo como mi Salvador. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cantad cristianos, por doquier - HL #803, estr.4)

Mas con eterna compasión vio Dios mi desventura;
De mi perdida condición él mismo halló la cura:
Su fiel cariño paternal me compró un bálsamo vital:
¡Dios Hijo fue el gran precio!

7 de marzo

Texto: Romanos 2:1-16

No hay acepción de personas para con Dios

“Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Romanos 2:12-13).

¿Alguna vez a juzgado a alguna persona antes de saber la verdad sobre ella? Nuestra mente está llena de estereotipos a través de los cuales juzgamos a la gente por su forma de vestir, de hablar, o simplemente por lo que otros te dicen de ella. Esto nos hace crear un círculo de preferencias en la que rechazamos o condenamos a la gente sintiéndonos mejores que este o aquel. ¿Te has visto envuelto en algo así?

El apóstol Pablo nos advierte contra juzgar según nuestras propias ocurrencias, ya que esto inevitablemente nos lleva a sentirnos superiores a nuestro prójimo, y dementemente nos sentimos justificados ante Dios reprobando a otros por sus pecados. Pero mejor si quieres compararte con alguien, compárate con Dios. La palabra de Dios nos dice: *“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”*. (Lv 19:2; Mt 5:48). Para Dios no hay *“acepción de personas”* (v.11), pues todos hemos pecado (3:23) y por eso murió por todos (Jn 3:16). Es por lo que Dios nos juzga, misericordiosamente, a través de la cruz de Cristo. Lo hace confrontándote a la luz de los 10 mandamientos revelándote que tú, al igual que todo el mundo, eres pecador. Te dice que no puedes hacer nada por ti mismo para salvarte; sino que Dios te salva a través de lo que Cristo, el único justo y santo, hizo por ti en la cruz. Allí, él te ha reconciliado con Dios consiguiendo tu perdón de pecados, vida y salvación eterna. Así tú no hagas acepción de personas, sino haz con ellos lo que Cristo hizo por ti. Ahora, sirvamos al Señor en amor a nuestro prójimo impulsado por su misericordia en el Evangelio. Dejamos al Señor juzgar entendiendo que El no nos ha juzgado, más bien Jesús tomo nuestro lugar, más bien Él ha extendido a nosotros su misericordia y queremos así vivir hacia otros.

Gracias, amado Padre, por llevar nuestro juicio en la Cruz de tu Hijo, nuestro Salvador. Hazme siempre juzgar a mi prójimo a través de la cruz, solamente. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracias sola yo soy salvo - HL #809, estr.3)

¡Por gracia sola! No lo olvides
Si tus pecados graves son, si tu conciencia te atormenta
Y desfallece el corazón. Incomprensible a la razón
De gracia Dios te de perdón.

8 de marzo

Texto: Romanos 2:17-29

¿Dónde está Cristo aquí?

“Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios” (Romanos 2:28.29).

En ocasiones nos es fácil condenar los pecados de aquellos que no son de nuestro círculo, puertas adentro de nuestra iglesia; pero no juzgamos esos mismos pecados cuando los cometemos nosotros o aquellos que son de nuestro círculo de amigos. Esto sucede a menudo en el mismo contexto del que habla el apóstol Pablo aquí. Cuando por nuestro lugar o nombre en la iglesia, o nuestra antigüedad, no queremos perder ese lugar de honor. La Palabra de Dios en nuestro texto de hoy, condena esto mismo como pecado del orgullo. El orgullo anhela el reconocimiento y los elogios del mundo, por lo que inevitablemente cae en la hipocresía. Esto es portar el nombre de cristiano y vivir como uno bajo tus propias ocurrencias y bajo tus propios términos y no los de Dios.

¿Dónde está Cristo aquí? El verdadero honor de ser lo que somos como hijos de Dios solo es de Cristo. Él *“fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación”* (Rom 4:25); es decir el perdón de nuestros pecados. Sólo Él es *“el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Jn 1:29). Nunca te apartes de esta verdad. *“No hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”* (Hch. 4:12). Eres realmente bendecido cuando Dios ocupa el primer lugar en tu vida (1^{er} mandamiento), sabiendo que Él te ama y perdona por causa de Cristo. En Cristo tienes un lugar de honor como hijo por causa de Cristo. Éste es todo el reconocimiento que necesitamos, nosotros y todo aquel a nuestro lado, pecador y perdonado igual a nosotros.

Misericordioso Dios, gracias por tu Hijo Jesucristo mi Salvador, único centro de mi salvación. Mantenme siempre en la fe que confíe en tu obra reconciliadora y viva en el reconocimiento de ella. En el nombre de Jesús. Amen.

(Por gracia sola yo soy salvo - HL #809, estr.2)

¡Por gracia sola sin tu empeño! Tus propias obras nada son.
De gracia Dios dejó su trono. Murió por nuestra redención.
¿Qué nos ganó su muerte cruel? ¡La vida eterna junto a él!

9 de marzo

Texto: Gálatas 4:21-31

Somos hijos de la promesa

“Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora” (Gálatas 4:28-29).

Ismael fue concebido por la esclava Agar, no a raíz de una promesa de Dios; sino por iniciativa de Sara. Isaac en cambio fue concebido por Sara, que era estéril, por iniciativa y promesa divina. Por eso Isaac es el hijo de la promesa. Pablo hace esta llamada *“alegoría”* para enseñarnos que todo lo que proviene de la iniciativa humana, en cuanto a las cosas espirituales, no son más que obras que no provienen de la fe, ni voluntad de Dios. Las cosas espirituales tienen su fundamento de las promesas de Dios en Cristo.

No debes creer que los objetivos de la Iglesia funcionan mejor según tu iniciativa, razonamientos o emocionalismos humanos. Hacer las cosas así solo parten de hacer a un lado las promesas de Dios y caer en el legalismo, pensando que nuestra santidad, nuestra unidad y seguridad en la salvación depende de nosotros, en detrimento de las promesas que Dios hace y cumple en Cristo. Esto no es más que volver a la esclavitud del pecado y querer salir de ella a base de esclavizarnos en cumplir la ley por nuestras fuerzas para satisfacer a Dios. *“Nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa”*. Nacemos también de la carne, pues nuestros padres son espiritualmente estériles para engendrar hijos justos y santos desde el vientre. Solo Cristo es el Hijo de la promesa engendrado del Padre. Nosotros también somos engendrados del Padre, en Cristo, en el vientre de las aguas de la pila bautismal por el poder del Espíritu Santo en su Evangelio. La iniciativa divina te hace verdadero hijo de Dios. Ya no eres hijo de la esclavitud del pecado, sino libre en Cristo y heredero de sus promesas celestiales.

Padre Celestial, gracias por cumplir tus promesas haciendo tus hijos en tu Hijo. Mantennos en las promesas de tu Palabra en medio de las persecuciones diarias de nuestra carne. En el nombre de Jesús. Amén.

(De Dios el Padre - HL #783, estr.1)

De Dios el Padre, Cristo el Hijo y Espíritu Consolador,
He recibido ya el bautismo y lo que en él me prometió.
Con Jesucristo ya morí y de Él la gracia recibí.

10 de marzo

Texto: Romanos 3:1-18

¡Alégrate!, la ventaja del mundo está en Cristo

“¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” (Romanos 3:1-2).

El apóstol dice que los judíos tienen ventaja y les es de mucho provecho la circuncisión. La ventaja no proviene de ellos mismos. La circuncisión estaba ligada al pacto de Dios y esto era su ventaja. Nuestro Bautismo está lleno de promesas y bendiciones también ahora. Él ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo. Esto no significa que somos mejores o que tengamos estas ventajas porque nos lo hayamos ganado El apóstol afirma: *“No hay justo”*. Nuestra ventaja es que cada día debemos confesar que somos pecadores, esto es nuestra ventaja; pero a la vez nos recuerda que no somos mejores a nadie. Cada domingo vamos a la Santa Cena, esto es nuestra ventaja; pero a la vez nos recuerda que nuestra fe debe ser fortalecida ya que es constantemente perseguida por tentaciones.

¿Entonces que es esta ventaja realmente? Nuestra ventaja está solamente en Cristo. La circuncisión con su derramamiento de sangre de un varón solo anticipaba su derramamiento de sangre, al ser el mismo circuncidado para dar paso al nuevo pacto con su derramamiento de sangre en la cruz. Él fue concebido con ventaja desde la eternidad por el Padre y concebido en carne por la virgen María para nuestra ventaja redentora. Así confesamos desde el Catecismo Menor: *“me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, y me ha rescatado y conquistado de todos los pecados, de la muerte y de la potestad del diablo, no con oro o plata, sino con su santa y preciosa sangre y con su inocente pasión y muerte; y todo esto lo hizo para que yo fuese suyo y viviese bajo él en su reino”*.

Señor, sé que soy pecador. Perdóname. Ayúdame a ver a Jesús y confiar sólo en él. En el nombre de Jesús. Amén.

(A Cristo proclamad - HL #789, estr.2)

Al Salvador Jesús con gozo dad loor;
Al rey de reyes aclamad, Altísimo Señor;
Es digno solo Él de gloria sin igual,
Pues con su sangre nos abrió preciosos manantial.

11 de marzo

Texto: Romanos 3:17-31

Cristo, nuestra propiciación

“a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (Romanos 3:25-26).

Propiciación es una obra que hace satisfacción por la culpa que reconcilia y aplaca la ira de Dios, o que merece remisión de pecados. Esta obra no la podamos hacer ni tú ni yo, es más, ni se nos pide tampoco. No es esta la voluntad de Dios. Las personas no son salvas por guardar la ley; de hecho, no son salvas por nada de lo que hagan. Por ello dice el apóstol Pablo: *“¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe”*.

El tabernáculo fue la primera estructura en forma de tienda establecida por Dios para el culto. Tres espacios litúrgicos lo componen: el Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. En el Lugar Santísimo se hallaba el Arca del Pacto que tenía una tapa dorada donde la sangre rociada de un cordero sustituto aplacaba la ira de Dios contra el pecado. Esta tapa se llamaba *“propiciatorio”*. Por ello el apóstol nos dice que es *“mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre”* que somos perdonados. Esto sucede así: El Arca del Pacto, entre otras cosas, tenía adentro las dos tablas de la Ley. El propiciatorio cubre la Ley que nos acusa de pecado, viniendo a ser sustituido por la cruz donde fue derramada la sangre de Cristo, el Cordero de Dios. El apóstol Juan dice en el capítulo 1 que Cristo vino a habitar, a hacer tabernáculo entre nosotros. Esto sucede en el Culto Divino cuando oyes su Evangelio de perdón en la Palabra y en los Sacramentos.

Gracias, Señor, por poner al descubierto nuestro pecado con tu Ley y a la vez cubrirlo con la sangre de tu Hijo, El Cordero. Gracias Señor Jesús por sentar en el propiciatorio tomando el lugar nuestro y dándonos el perdón de nuestros pecados. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Oh, Cristo, nuestro Salvador! - HL #793, estr.4)

Tu amor, Señor, abunde aquí.
Orgullo no haya más;
que al fin podamos ante ti gozar de santa paz.

12 de marzo

Texto: Romanos 5:12-21

Muerte por medio de Adán; vida por medio de Cristo

“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:18).

Una creencia popular, incluso religiosa, es que como humanos llegamos a ser pecadores a partir del primer pecado cometido, o solo si cometemos pecados. De allí que se cree que todos los niños nacen sin pecado y es solo hasta la edad adulta que comienzan a pecar. La Palabra de Dios no enseña así. Lo que sí enseña es que *“el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”* (Rom 5:12b). Nacimos siendo culpables de pecado por lo que hizo Adán, desobedientes a la ley de Dios y condenados a muerte. Gracias al misericordioso Creador que no descartó la humanidad en Adán, sino que envió un nuevo Adán para dar comienzo a una nueva creación. Este fue su Hijo Jesucristo. Lo que hicieron Adán y Cristo afectó a toda la humanidad. Te afecta a ti y a mí.

Lo que hicieron fue totalmente contrario uno del otro, pues la culpa de Adán la cargo Cristo hasta la muerte de cruz. Aunque Cristo es Santo, nació bajo la ley y El sí la obedeció y cumplido perfectamente; y nuestra condenación a la muerte, Cristo la pago en la cruz, y, además, derroto la muerte, al pecado y al diablo. Todo esto lo hizo por ti. Su resurrección abrió la nueva creación. Cristo el nuevo Adán te hace parte de esta nueva creación en el nuevo nacimiento en tu Bautismo. Eres una nueva criatura en Cristo Jesús y un hijo amado del Padre.

Misericordiosos Padre, gracias por Cristo tu nuevo y perfecto Adán, en quien me has hecho tu nueva criatura y sobre todo tu hijo amado. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cantad cristianos, por doquier - HL #803, estr.5)

Dios Padre al Hijo así habló: “Ya es hora de apiadarse:
Ve al mundo Tú, mi propio Yo, que no podrá salvarse;
Se tu del hombre salvación, concédele del mal perdón:
Vivir hazlo contigo”.

13 de marzo

Texto: Romanos 8:1-11

Esta es la vida cristiana

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

Nacemos dominados por *“la ley del pecado y de la muerte”* sin la capacidad de temer y amar a Dios. Estamos ciegos y muertos espiritualmente. No podemos sino rechazar el Evangelio a la fe en Cristo. Este es un ciclo de muerte dominados bajo la ley de nuestros tres enemigos: el mundo, tu propia carne y el diablo. Pero debido a que Cristo justifica a los pecadores, el Espíritu vivificante de Dios habita en ti, como creyente, desde el día de su bautismo. El Espíritu Santo obra en el Bautismo, y por medio de Él, para crear fe en Cristo Jesús, adoptándote como hijo del Padre y convirtiéndote en nueva criatura en Cristo, que ahora vive no de acuerdo con la carne, sino por el Espíritu.

Ahora tienes el compromiso y la promesa de que Dios ha perdonado tu pecado y te ha librado del infierno, de la muerte y del diablo. Estar bautizados en Cristo es estar seguros en las consoladoras palabras de Romanos 8:1: *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”*. En el Catecismo Menor de Lutero, en la parte de la explicación del tercer artículo del credo, confesamos: *“El Espíritu Santo me llama mediante el evangelio, me ha iluminado con sus dones, y me ha santificado y conservado en la verdadera fe”*. Esta es la vida cristiana viviendo bajo la proclamación del Evangelio, el Bautismo, la Santa Cena y la Absolución. Esto es a lo que Pablo llama en nuestro texto: *“la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, que ...me ha librado de la ley del pecado y de la muerte”*.

Padre misericordioso, gracias por tu Hijo Jesucristo nuestro libertador. Por tu Espíritu Santo, guía nuestros corazones siempre a tus dones celestiales. En el nombre de Jesús. Amén.

(Desciende, Espíritu de amor - HL #530, estr.6)

Al Padre sea todo honor
Y al Hijo honor también
Y al celestial Consolador
Eternamente. Amén.

14 de marzo

Texto: Romanos 8:18-27

En esperanza fuimos salvos

“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Romanos 8:24-25).

Desde la caída en el pecado, Dios castigo la rebelión humana maldiciendo la tierra. Aunque con la tierra Dios sigue sustentando la vida, su juicio es evidente como podemos experimentar en tormentas, pandemias, terremotos, enfermedades, etc. (Gen 3:18). La tierra sufre *“con dolores parto”*. Dios había afirmado que la vida seria de continuo dolor (Gen. 3: 16-18) por causa del pecado. El hombre y la tierra quedaron atados a este destino. Este es el ciclo de la muerte y sus implicancias mortales. Dios nunca te ha mentido prometiendo un sistema ideal de gobierno en el que se concibe una sociedad perfecta y justa, donde todo discurre sin conflictos y en armonía. Tu no debes de ambicionar cosas que Dios no te promete. Las ambiciones de nuestra carne caducan al morir. ¿Qué es lo que Dios si promete?

La cruz de Cristo tiene la dimensión de ser el resumen de la historia humana. Dios resolvió que mediante cruces y sufrimientos nos modelaría esperando la adopción y la redención del cuerpo. San Pablo como predicador de la cruz y sus sufrimientos revelados en el cuerpo de Cristo, consuela a los lectores de la carta a los Romanos diciendo que *“las aflicciones del tiempo presente en nada se comparan con la gloria venidera que habrá de revelarse en nosotros”* (Rom 8:18). Así tú también como creyente estás atado por la fe a la vida de Cristo desde tu cuna hasta tu sepultura. El impío mantiene su esperanza en las cosas de este mundo temporal. Nosotros como creyentes nos mantenemos mediante la fe en la *“esperanza”* en la que fuimos salvados (Rom 8:24).

Sostennos firme en la esperanza que se encuentra en la cruz de Cristo, ¡Oh, Señor! En el nombre de Jesús. Amen.

(Cristo Salvador, sé mi guiador - HL #894, estr.4)

Lágrimas, dolor
Quita ¡oh, Salvador! En tu dulce compañía
guíanos día tras día: ¡Ábrenos al fin
del cielo el jardín!

15 de marzo

Texto: Romanos 11:1-24

Pueblo de Dios por gracia

“Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia. Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra” (Romanos 11:5-6).

Recientemente acaba de estallar una guerra contra Israel. La historia de este pueblo a lo largo de los siglos ha sido marcada por estos eventos y potencias enemigas. Hago la pregunta de Pablo: *“¿Ha desechado Dios a su pueblo?”* La respuesta sigue siendo: *“En ninguna manera”*. A lo largo de la historia de la proclamación del Evangelio de Cristo, la humanidad sigue proponiendo un plan salvador desde sus propias ocurrencias. Ha hablado de Israel, como un paréntesis en el tiempo; del único pueblo escogido desde la soberanía de Dios; etc. Incluso se ha cuestionado si las promesas de Dios son separadamente de la gracia de Dios. Esto no es otra cosa que nuestros tres enemigos: el mundo, nuestra propia carne y el diablo persiguiendo la verdad de Dios y la doctrina de la Salvación en Cristo, para que la pongamos en duda y nos apartemos de ella.

Dios ama a Israel al igual que a toda la humanidad. San Juan 3:16 revela que Dios amó al mundo y envió a su Hijo y afirma el Evangelista: *“para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”*. La salvación es solo mediante la fe en la obra de Cristo. Pablo da evidencia diciendo: *“yo soy israelita”*. Dios no te elige por una promesa como compromiso que tenga con algún grupo determinado o por la exigencia de algún otro. El rechazo que llegue a existir de alguno es por su propia culpa. Dios es amoroso, misericordioso, justo y santo. Por su amor y misericordia te ha salido al encuentro; en su justicia y santidad, te ha perdonado *“solo por gracia; por causa de Cristo y mediante la fe”*.

Padre amoroso y misericordioso, gracias por tu Hijo en quien toda lengua y nación recibe salvación por gracia, ya que entre ellos estoy yo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Por gracia sola yo soy salvo - HL #809, estr.1)

Por gracia sola yo soy salvo.

No tema más mi corazón.

¿Por qué te afliges con celos y dudas de tu salvación?

Dios siempre dice la verdad: De gracia el cielo es tu heredad.

16 de marzo

Texto: Romanos 12:9-21

Cristo, amor sin fingimiento

“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;” (Romanos 12:9-11).

Aquí hay una gran lista que brota de los 10 mandamientos. Por eso el apóstol abre el mentoreo con la palabra “*amor*”. El amor es el resumen de los mandamientos. Amor a Dios y amor al prójimo. Lo que tenemos aquí, entonces, es una lista de mandatos que “*ni por nuestra propia razón ni por nuestras propias fuerzas*” podemos hacer. Todos fracasamos en cumplir este mandamiento, mentimos al asegurar lo contrario. Solo Cristo lo ha cumplido, como dice el apóstol Pablo: “*sin fingimiento*”. Entonces ¿Por qué se nos pide hacer algo imposible para poder humano? Porque es un mandato. Las Escrituras de principio a fin no habla de otra cosa más que del “*amor*”.

Lo fundamental en esto es reconocer que no podemos y pedir perdón a Dios por esto. Dios conoce nuestra realidad y es por lo que, en su gran amor, ha enviado a su amado Hijo. En El tenemos explícitamente detallado lo que es una vida de amor sincero. Cristo no solo viene a ser un modelo de cumplimiento perfecto, Él es, sobre todo, la dadora divina. En Cristo, Dios nos amó primero de esta manera y por sus misericordias, nuestra salvación está asegurada y no depende de cómo nosotros amemos; pero es en su mismo amor y misericordia que nos manda amar. Esto lo ofrece y hace efectivo en nuestra vida cada vez vamos al Servicio Divino y somos perdonados de nuestro pecado, en la proclamación del Evangelio, en el Bautismo y en la Santa Cena. Por esto pedimos que esto se cumpla, en ti y para ti, viviendo “*en fe para con Dios y en amor ferviente el uno con el otro*”.

Padre amoroso, fortalece mi fe para la esperanza y mi amor para la misericordia en armonía con las palabras y acciones de tu Hijo, Jesucristo. En el nombre de Jesús. Amén.

(Amémonos, hermanos - HL #815, estr.6)

Amémonos, hermanos, con todo el corazón:
Lo ordena el Dios y Padre, su Ley es el amor.

17 de marzo

Texto: Hebreos 9:11-15

El justo camino que conduce a Cristo

“Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15).

Aún después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, los sacrificios en el Templo seguían realizándose. Muchos cristianos hebreos, o israelitas de todas partes, seguían realizando estas que el escrito llama *“obras muertas”*, es decir: obras de auto justicia que solo conducen a la muerte, como el libro de los Proverbios dice: *“Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte” (14:12, 16:25)*. Hay muchos caminos que nos llevan a alejarnos del único camino recto del Señor. Como humanos le tomamos mucha importancia a nuestra obra en la Iglesia ya que nos gusta el trabajo bien hecho. Y bien que debería, porque Dios nos creó para trabajar.

Sin embargo, todos nuestros esfuerzos son inútiles, y por lo tanto muertos, si no apuntan a la voluntad y verdadera adoración a Dios. Sin duda puede parecernos bueno porque recibe el aplauso de los demás, pero a menos que hayan sido lavados en la sangre de Cristo, todos nuestros actos buenos son sin valor, inútiles, vanos, y muertos. ¿Cómo remediar esto? el texto nos dice que es necesario *“limpiar nuestras conciencias de obras muertas para servir al Dios vivo” (v14)*. Esto solo es posible en Cristo el Cordero de Dios, y que a la vez es, nuestro Sumo Sacerdote que, por medio de su mismo sacrificio y sangre, ha rociado y lavado nuestro pecado. Así con el introito de hoy decimos: *“Júzgame, ¡oh, Dios! Envía tu luz y tu verdad; estas me guiarán; Me conducirán a tu santo monte”*.

Padre Misericordioso, gracias por nuestro Sumo Sacerdote Jesús, pues por su sangre tengo perdón de pecados. Continúa purificándome para que yo pueda honrarte diariamente. En el nombre de Jesús. Amén.

(Hay una fuente sin igual - HL #462, estr.4)

Tu sangre nunca perderá;
¡Oh, Cristo!, su poder
Y solo en ella así podrá
Tu iglesia salva ser.

18 de marzo

Texto: Hebreos 10:19-39

El justo vivirá por fe

“Porque aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Mas el justo vivirá por fe; Y si retrocediere, no agradará a mi alma” (Hebreos 10:37-38).

El texto le pertenece al tercer mandamiento. El Catecismo Menor explica que no debemos *“tener en poco la predicación y su Palabra; más debemos tenerla por santa, oírla y aprenderla de buena gana”*. Como creyentes seguimos siendo pecadores a los que las tentaciones de este mundo, y de nuestra propia carne, nos persiguen diaria y abundantemente. La carta a los Hebreos es un sermón de exhortación que describe a la vez una persecución a los cristianos en Roma. Esta es la vida del creyente en el Dios verdadero y aquel que confiesa la sana doctrina sobre que *“el justo vivirá por fe”*; doctrina en la que la iglesia permanece firme; pero sin ella se derrumba. Permanecer en esta fe trae consigo la persecución con tentaciones a dudar de ella, siempre. En el peor de los casos termina en renuncia a ella. La proclamación de esta misma doctrina y el escucharla fielmente es el mejor remedio ante toda persecución, tentaciones, dudas que existen mientras vivamos.

En el Servicio Divino Cristo te administra su Palabra, te entrega el perdón de los pecados y se entrega en la Santa Cena. Tú lo recibes y puedes confesar su fe en el Dios Trino, darle gracias y orar. Esta es la vida que Dios te concede en *fe, esperanza y amor*, como el texto nos dice: *“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”*.

Padre misericordioso, fortaléceme siempre, en tu Hijo Jesucristo, para confesarte sin vacilación. Cuando caiga, concédeme un corazón arrepentido. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús - HL #901, estr.2)

Dame la fe que trae poder, de los demonios vencedor;
Que fieras no podrán vencer, ni dominarla el opresor,
Que pueda hogueras soportar, premio de mártir alcanzar.

19 de marzo

Texto: Romanos 4:13-18

Las promesas de Dios son fieles y permanentes

“Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros” (Romanos 4:16).

Promesa y ley, dos términos que dominan nuestro texto de hoy. La promesa te dice: Te daré algo. Contrariamente, la ley, exige: Dame algo o Haz algo. Abraham recibió una “promesa” de parte de Dios que constituían tres dones: herencia, descendencia y un Salvador. La promesa como don gratuito es recibido mediante la fe, un regalo dado en el Evangelio. Es como un recipiente dado por Dios para recibir sus dones. Sin éste las promesas no pueden ser recibidas. Lo que significa que, la promesa queda sin cumplir si el que la recibe no confía en El que promete.

La fe también es un don de Dios y sin ella, solo quedamos nosotros y la ley de Dios que no nos ofrece si no sus amenazas, exigencias y nuestras incapacidades a lo espiritual. Como Abraham y Sara incapaces de tener un hijo a su edad de más de 90 años. Las promesas de Dios son fieles y permanentes. Solo oyéndolas proclamadas en el Evangelio, es que el recipiente de la fe nos es dado y ser colmado de dones que nos fortalecen. Y es que la gran promesa de Dios es Cristo, en quien por el Bautismo engendra muchos descendientes y herederos de la promesa. Él es el Salvador prometido que hace posible todas estas cosas en tu vida y en la de todos los que por fe nos mantenemos en sus promesas.

Gracias Padre Eterno por todas tus bondades sin igual, te pido que aumentes nuestra fe cada día mas para confiar en cada una de tus promesas y saber que tu las cumples sin pedirnos nada a cambio. En el nombre de Jesús. Amén.

(Todas las promesas - HL #856, estr.3)

Todas las promesas del Señor serán gozo y fuerza en nuestra vida terrenal.
Ellas en la dura lid nos sostendrán, y triunfar podremos sobre el mal.

20 de marzo

Texto: Hebreos 11:1-29

Por la fe...

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía” (Hebreos 11:1-3).

El texto considera ampliamente el buen testimonio que alcanzaron los antiguos por la fe. Abel por ser justo; Enoc agrado a Dios por su fe solo en Él; Noe tuvo temor de Dios; Abraham fue obediente; Sara recibió fuerza para concebir en su vejez; Isaac bendijo a sus hijos por su futuro; José confió en la liberación de Israel; Moisés escogió ser maltratado con el pueblo. ¿Puedes pensar en algún buen testimonio que hayas alcanzado por la fe? Solo recuerda que la fe no es un amuleto por el que, según sus dimensiones, puedes recibir más bendiciones materiales o fama delante del mundo. Cada persona mencionada aquí es nacida de carne y sangre, y, pecador y corrupto como nosotros. Sujetos solo a la misericordia, amor y voluntad de Dios.

Y es que el testimonio de la fe es esperar todo bien de Dios y confiar solo en Él. Por fe conocemos a Dios; su bondad y gracia, y en virtud de esta fe en Él, nuestro corazón es tan bueno y misericordioso que deseamos hacer a nuestro prójimo lo que Dios ha hecho con nosotros. Es la causa por la que obramos con amor y le servimos de todo corazón en con y bajo Cristo, haciéndolos partícipes de todo lo que tenemos, tal como Dios hizo con nosotros. No por alguna virtud o preferencia de nuestra parte. Tampoco tú, beneficies a tu prójimo por su grandeza, fortaleza, riqueza, honorabilidad, y santidad personal, sino como Dios hace contigo, mirando tu debilidad, enfermedad, pobreza y pecado. Tu fe no fija la vista del mundo en ti, sino en la cruz de Cristo y obra a través de ella siempre.

Gracias, Señor, por la fe que nos das mediante las promesas del Evangelio. Permite que solo busquemos agradarte en virtud de ella y no en la nuestra. En el nombre de Jesús. Amén.

(Dame más fe, Señor Jesús - HL #901, estr.1)

Dame más fe, Señor Jesús; Dame la fe, ¡Oh, Salvador!
Que al afligido da la paz, la fe que salva del temor;
Fe de los santos galardón, gloriosa fe de salvación.

21 de marzo

Texto: Hebreos 13:1-21

Aptos, en Cristo

“Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:1-2).

No puedes pretender cumplir la ley por iniciativa y fuerza propia sin ser proporcionado por el Espíritu Santo. La gran lista de exhortaciones nos manda a *“permanecer en el amor fraternal”*: con nuestra familia, hermanos en la fe y nuestros pastores. Sin la guía de la Palabra de Dios solo quedan nuestras ocurrencias y nuestras emociones dominadas por *“el mundo, la carne y el diablo”*. Pero el *“Señor es nuestro ayudador”*. Él es *“el Dios de Paz”* que, aunque por nuestro pecado merecemos condenación por no tener *“amor fraterno”*, Él mismo nos envió a su Hijo para ser nuestro sacerdote y Cordero, ofrenda de paz que nos reconcilia consigo mismo por medio de su propia *“sangre del pacto eterno”*.

Pero Cristo es, a la vez nuestro *“gran pastor”*. Él nos hace *“aptos”* a sus ovejas. La palabra original del griego para *“aptos (katartizó)”* significa poner a las ovejas en hilera o en orden. Esto es lo que el salmo 23 llama: el *“cayado que infunde aliento”*. Significativamente es la misma palabra para *aderezar* del mismo Salmo, que se refiere a la preparación de la mesa real. Solo Dios nos hace aptos en el Servicio Divino en que, con su la Palabra, el Bautismo y la mesa real de la Santa Cena nos pone en hilera; unidos a Él en Cristo y unidos a nuestro prójimo en amor. Como rogamos con la colecta que Dios nos *“fortalezca en fe para consigo mismo y en amor ferviente el uno para con el otro, a Él sea la gloria por los siglos de los siglos”*. Amén.

Dios de paz, gracias por reconciliarnos contigo en tu Hijo, nuestro Cordero y Pastor. Haznos siempre aptos para creer en ti y para amar a nuestro prójimo conforme a tu santa voluntad. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cristo, Tú mi fiel pastor - HL #729, estr.6)

Haz que el santo comulgar
Ricos frutos pueda dar;
Hazme a Dios amar, temer
Y a mi prójimo querer. Amén.

22 de marzo

Texto: Filipenses 2:5-11

Como Cristo hizo contigo

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;” (Filipenses 2:5-6).

Cristo compartió nuestros sentimientos humanos y nuestras dificultades. Él eligió no saberlo todo. Experimentó nuestras tristezas y pérdidas. Él tuvo que hacerle frente a las dudas y tentaciones humanas. Esto es lo que el catecismo nos enseña de como Cristo *“se humillo hasta la muerte y muerte de cruz”*. Sufrió la pobreza al punto de que en su muerte fue sepultado en una tumba prestada. Él no quiso usar su divinidad a pesar de que tenía el derecho de hacerlo. A pesar de ser Dios, Él dijo que no vino para ser servido (Mt 20:28). El apóstol Pablo nos dice a los cristianos que debemos tener el mismo *“sentir de Cristo Jesús”*. ¿Y tú, eres un cristiano? Pues te digo que el negarse a dar y servir, es negar a Cristo.

Cristo ha prometido estar contigo (Mt 28). Al haber asumido nuestra naturaleza humana, tiene compasión de ti (Heb 4:15). Él ha sido exaltado por encima del pecado, la muerte y el diablo para que nuestro futuro con el este seguro. Su mismo Cuerpo y Sangre se hace presente en su Palabra y Sacramentos para fortalecernos y para habilitarnos a seguir su ejemplo; a tener su sentir por nuestro prójimo como Él lo hace con nosotros. Todo lo que Dios te ha dado, tus habilidades, tu comida, tu bebida, tu abrigo, tu dinero, etc., compártelos, como Cristo hizo contigo. No solamente en las necesidades materiales, sino que también, como Él te ha perdonado, perdona, se reconciliador; se misericordioso y da amor como Él te ha amado.

Misericordioso, Padre celestial, gracias por tu Hijo y su sentir por nosotros. Por tu mismo Hijo, afirma nuestras mentes y corazones para que podamos proclamar tu gracia e imagen con nuestro prójimo, como tú haces con nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

(Yo quiero ser cual mi Jesús - HL #692, estr.1)

Yo quiero ser cual mi Jesús,
Sirviendo con lealtad; sincero y fiel yo quiero ser,
Cumpliendo su voluntad.

23 de marzo

Texto: Juan 12:1-11

A los pies de Jesucristo

“Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume” (Juan 12:3).

Nuestra simpatía idealista siempre nos puede hacer reflejarnos en María, Marta y Lázaro. ¡Qué bueno que sean nuestros ejemplos!; pero no podemos esquivar nuestra realidad más frecuente en Judas, que en apariencia de misericordia encubre sus impulsos. Jesús tolera a Judas, como nos tolera a nosotros en su gran paciencia y amor. Él solo dice: *“Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto. Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis”*. Cristo no solo nos anticipa que viene ya su crucifixión, muerte y sepultura, sino que, en torno a su evento salvífico, siempre habrá momentos como estos: un discípulo que ambiciona más de lo que Dios le da y es arrastrado por la falsa iglesia y el mundo; un Lázaro que muerto en delitos y pecados es traído a la vida en Cristo; una María devota buscando primero el reino de Dios y su justicia; y una Marta que sirve a los pobres con la fe que agrada a Dios.

Y es que María, Marta y Lázaro son a la vez una sombra de Cristo. Por eso su historia es nuestra historia con la Iglesia toda. La resurrección de Lázaro anticipa la resurrección de Cristo y a la vez la persecución de la iglesia; Cristo es quien ha venido a servirnos con alto precio derramando su preciosa sangre para ungirnos en el Bautismo, como María derramo la fragancia y Él es el Siervo que se da a sí mismo en alimento en pan y vino, como Marta que sirve al resucitado por Cristo, Lázaro. La historia de la Iglesia reitera mientras espera a su Señor, solo porque vive unida a Él, mientras *“lo tengamos”* en su Palabra y Sacramentos.

Señor, mantennos en la devoción de María, la fe de Lázaro y la dignidad de Marta. En el nombre de Jesús. Amén.

(A los pies de Jesucristo - HL #887, estr.1)

A los pies de Jesucristo siempre quiero hallarme yo,
Escuchando cual María las palabras de su amor.

A los pies de Jesucristo mi pasado olvidare,
Pues su mano fiel y tierna me ha librado de temer.

24 de marzo

Texto: Juan 12:12-19

El mundo va tras él

“El siguiente día, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!” (Juan 12:12-13).

La palabra “¡Hosanna!” significa: ¡por favor, salva! Y agregando las palabras del Salmo 118 recibiéndolo como el Rey de Israel. A la vez era uno de los Salmos cantados en la fiesta de la Pascua cuando los corderos pascuales fueron sacrificados. Pero no todos podían cantar así. Este es un cantico de fe que reconoce que por sí mismos no puede salvarse, sino solo Dios. Los fariseos solo podían mostrar su frustración al ver que “*el mundo se va tras él*”. La Iglesia, hoy por hoy, canta a Dios; algunos lo hacen como si fuera una obra que debe ser recibida por Dios, pues no puede sino confiar en sus propias obras que merecen ser contempladas. Pero lo que confían solo en Dios, cantan con fe en que por sus fuerzas no pueden sino clamar constantemente: ¡por favor, salva! Este es el fruto de la fe y la obra más elevada consecuencia del Evangelio.

Es por lo que nuestro Culto solo tiene su centro en Cristo. Por eso es un Servicio Divino, ya que esperamos solo en su obra y no en las nuestras. Como iglesia confesamos que somos pecadores confiando en la obra de Cristo en la cruz; y decimos: ¡Ten piedad de nosotros!; cantamos en el *Sanctus*: “¡Hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!”. Satanás no puede sino frustrarse y decir a sus secuaces: ...”*no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él*”. No temas amado lector, las promesas de Dios se cumplen en ti cuando te dice *como está escrito: “No temas, hija de Sion; He aquí tu Rey viene”*.

Gracias Señor, por venir en nuestro rescate y darnos vida y vida en abundancia. En el nombre de Jesús. Amén.

(Cabalga manso y pobre - HL #471, estr.1)

Cabalga manso y pobre tan alto embajador,
Seguido de sus fieles del olivar a Sion.
Las multitudes cantan con gozo y con fervor:
¡Hosanna al Rey que viene en nombre del Señor!

25 de marzo

Texto: Juan 12:20-36

El mundo ve su Luz cuando ve su cruz

“Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz” (Juan 12:35-36).

La Cruz, para muchos cristianos sigue siendo una señal de derrota. Solo pueden proclamar la resurrección de Cristo como una verdadera victoria. Cristo solo habla de la cruz como una señal de *“glorificación”* por parte del Padre. Él será levantado en la cruz. Cuando los griegos *“querían ver a Jesús”*, Él hablo de la Cruz donde sería visto, no solo por judíos, sino que también, por el resto del mundo. Su muerte, y no su resurrección solamente, es la que *“lleva mucho fruto”*. Su muerte y resurrección forman parte del mismo evento de salvación. Éste era el plan divino desde el principio. La voz del cielo lo confirma así. Es en la cruz donde ocurre el juicio del mundo; donde el príncipe del mundo es echado fuera; y donde todos son atraídos a Cristo. Los que tiene en poco la cruz andan en oscuridad. Dicen junto con los injuriadores de Jesús: *“bájate de la cruz”* (Mt 27). Solo buscan a Dios en sus obras y señales. Dicen: *“Cristo permanece para siempre”. “¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre”* (Jn 12:34)? La razón y las emociones no abrazan la cruz.

Pero Cristo ha puesto la cruz como una luz para nosotros su Iglesia. Cristo y la cruz son uno mismo. Pues Cristo es la Luz (Jn 1:4). *“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”*. Dios te ve a través de la cruz y Cristo te muestra al Padre a través de ella. *“Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas”*.

Amado Padre, glorifica a tu Hijo y mantennos siempre en la luz de su cruz. En el nombre de Jesús. Amén.

(Si aquella cruz hablase - HL #481, estr.1)

Si aquella cruz hablase como Cristo murió,
Daria a cada uno una lección de amor.
De sangre fue manchada y todo soporto,
Alzo sobre el calvario a Jesús Salvador.

26 de marzo

Texto: Juan 12:44-50

¡Oiga el mundo, que Jesús clama!

“Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas” (Juan 12:44-46).

Jesús estaba de regreso entre los judíos tratando, otra vez, de guiarlos a su luz. El texto nos dice que Jesús *“clamó”*. La palabra original del griego para *“clamar”* tiene el significado de gritar con urgencia. Este es el pastor que guía a las ovejas que oyen, pero no atienden con obediencia. Aun así es un grito para todos a ir por el camino seguro de luz. Jesús se llama a sí mismo *“la luz”* que viene del Padre para que no andemos más en tinieblas. Cristo *“clama”*, si tu oyes su voz, serás salvo; pero si rechazas su Palabra, la misma Palabra es juicio en el día final. Nuestro texto pertenece al cuarto mandamiento que nos dice que no debemos *“tener en poco la predicación y su Palabra; más debemos tenerla por santa, oírla y aprenderla de buena gana”*.

Su Palabra es *“lampara a mis pies y lumbrera a mi camino”* (Sal 119). Por el *“oír la Palabra viene la fe”* (Rom 10). Sus Palabras son de *“vida eterna”* (6:68). Cristo mismo dijo que sus Palabras vienen del *“Padre que lo envió”*. Por ello el gran mensaje es que: *“de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna”* (Jn 3:16). Cristo sigue *“clamando”* hoy. El mensaje por excelencia es el del perdón de tus pecados. Él ha enviado a tu pastor, como él fue enviado por el Padre, para clamar este mensaje *“urgente”* que ilumina tu camino hacia Cristo donde hallaras perdón, vida y salvación.

Padre Celestial, clamaste Palabras de vida eterna en favor del mundo. Has que podamos oír la voz del Buen Pastor Cristo Jesús que nos lleva al verdadero redil de tu iglesia. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Luz brillante, dulce y pura! - HL #837, estr.1)

¡Luz brillante, dulce y pura, La Palabra del Señor!
De las almas, la más dura, salvara del grave error;
Ella a todos ilumina, instruyendo con bondad;
Nos concede Dios la dicha de saber su voluntad.

27 de marzo

Texto: Juan 13:1-20

¡Vea el mundo, cuanto Cristo ama a su Iglesia!

“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:14-15).

Pedro tiene el concepto de que Cristo, teniendo el lugar superior que tiene entre ellos, no debe rebajarse a lavar sus pies. Una parte del cuerpo que con el uso de sandalias era muy sucia recogiendo el polvo del suelo y toda clase de bacterias y olores. *“¿Jamás me lavarás los pies?”* dice Pedro. Este concepto es uno que hasta el día de hoy tenemos ya que no concebimos que quien no merece humillarse se humille. Especialmente cuidamos eso en nosotros mismos. Pues lo único que esperamos es ser servidos con elogios y comodidades. Cristo nos enseña que Él es el *“Sirviente”* de nosotros. El bajo del Padre a lavarnos de nuestros pecados y lo hizo con su puro amor. El texto nos dice que Él nos amó *“hasta el final”*. No tuvo reservas para amarnos pues se entregó en cuerpo y sangre para presentarnos puros ante el Padre.

El gran evento del domingo es el Servicio Divino ya que Él nos sigue sirviendo, viniendo a nosotros *“entre ángeles y arcángeles y toda la corte celestial”* para servirnos con su Palabra y con sus sacramentos en cuerpo y sangre. Los hace porque tú ya estas *“lavado y no necesitas sino lavarte los pies”*. Ya eres un Bautizado, pero debes seguir confesando los pecados de tu diario caminar. Pero también Cristo ha bajado a lavarte para que tu sirvas a otros en el mismo amor en el que fuiste lavado. Como cristiano tú *“tienes parte con el Hijo, como hijo de Dios y al servir a otros eres bienaventurado”*.

Padre Celestial, gracias por tu Hijo nos sirve lavándonos con su gran amor. Ayúdanos a amarnos unos a otros tan profundamente como tú nos has amado. En el nombre de Jesús. Amén.

(¿Por qué te humillas, oh, Señor? - HL #479, estr.1)

¿Por qué te humillas, oh, Señor,
y te haces nuestro servidor?
Tomas la toalla y agua así lavas la mugre Tú de mí.

28 de marzo

Texto: Juan 18:1-11

“Yo soy” el que vine a salvar al mundo

“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba” (Juan 18:4-5).

¿A quién buscan? Ahora el mundo no viene “*tras él*” por fe, sino para matarlo, por eso se señala a sí mismo: “*Yo soy*”. La respuesta es la vez la proclama de que Él es Dios. Yo soy es el nombre que Dios da de sí mismo a Moisés para identificarse (Ex 3). A la vez está respondiendo que si buscan a un culpable, deben llevarlo a Él. Él tiene y lleva todos los pecados de todos los humanos en su cuerpo, no en el sentido que Él los haya cometido, sino en el sentido que él cargó esos pecados, cometidos por nosotros, sobre su propio cuerpo, a fin de hacer el pago por ellos con su propia sangre. así cuando el diablo venga a acusarte de pecado a ti que has sido Bautizado y lavado con esa sangre, Jesús va a decir: Yo Soy al que buscas. Por lo cual no busques los honores que son de los méritos de Cristo tampoco diciendo: yo soy capaz de cumplir los mandamientos, o de pagar por mis pecados con mis buenas obras.

Si es esa tentación te persigue, Cristo te dirá: mejor “ *Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?*” Solo Cristo es quien ha bebido la copa de la cruz, estorbar lo que solo Él es y vino a hacer es la perdición del mundo. Pero que gran bendición que Él nos perdona y derrama hoy su sangre en su sacramento pues solo Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Te doy gracias, Padre de misericordia, por tu Hijo, mi Señor, que ha bebido por mí la copa de la cruz, para darme a beber hoy la copa de salvación. En el nombre de Jesús. Amén.

(En el huerto arrodillado - HL #476, estr.3)

¿No podrá pasar de largo este cáliz tan amargo, sin beberlo el Salvador?
De la culpa es el tributo, pues Jesús el sustituto quiere ser del pecador.

29 de marzo

Texto: Juan 19:15-24

El mundo ve al Rey Eterno

“Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS” (Juan 19:19).

¿A vuestro Rey he de crucificar? Lo vistieron como Rey para burlarse de Él con una corona de espinas, una caña cascada por centro y un manto escarlata (Mt 27). Lo golpearon y humillaron como hicieron Egipto y Babilonia contra Israel, o como hacen los reyes que codician extender su dominio usurpando un trono que no les pertenece. ¿Quién es el falso rey aquí? La traición de los judíos no es sino el mismo sentimiento de odio de Caín contra Abel (Gn 4) o de los hermanos de José (Gn 37). Herodes en burla también coloca en idioma que todos puedan comprender: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

Nazareno que quiere decir: renuevo (Is 11) es el Rey que Dios da al mundo para establecer su reino definitivo con su pueblo justo y santo. Nuestro pecado que cargaba acuestas en aquella cruz. Lo humillo como hizo con Adán exhibido desnudo y frágil por su pecado. Pero en realidad Cristo estaba en aquel monte, llamado de la Calavera, lugar de muerte, no para ser exhibido a la fuerza, sino que fue a exhibir la muerte y al diablo como derrotados. Él se quitó sus ropas para cubrir tú pecado; para revestirte a ti. Él es el renuevo que hace nuevas todas las cosas con su preciosa sangre. Él es el Rey que toma la corona de espinas de tu maldición, para darte bendición, ungiéndote con agua y Palabra, para hacerte su hijo. ¿A vuestro Rey he de crucificar? Él vino para esto, para morir por ti y por mi porque Él es nuestro Rey verdadero desde la eternidad y esto *Escrito está* en tu corazón por la Palabra de Dios mismo.

Amado Rey eterno, gracias por hacerme parte de tu reino en la cruz, donde me has sellado con tu sangre para la eternidad. En el nombre Jesús. Amén.

(Jesús, mi bien - HL #467, estr.7)

Rey de los reyes, ¿Cómo a cada instante
he de alabarte por tu amor constante?
Muy débil soy Señor para ensalzarte
Y gracias darte.

30 de marzo

Texto: Juan 19:28-30

Consumado es, Cristo al mundo da perdón

“Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:28-30).

“Consumado es”. Es la gran frase por excelencia que el mundo debe tener por encima de todas las frases dichas por bocas mortales. *“Consumado es”*, es la frase que ha sido dicha como el nuevo Génesis 1 y 2 que declara terminada todas las cosas en la nueva creación. *“Consumado es”*, es la frase que dicha en cualquier idioma tiene el más portentoso efecto en la humanidad y a los ojos de Dios; porque es la perfecta obra hecha por Cristo al cumplir lo que desde el principio Dios dijo que pasaría en Génesis 3:15 de que, la simiente Jesucristo, aplastaría la cabeza de la serpiente, satanás.

“Consumado es”, es la frase que ha hecho que la Biblia fuera escrita y frase que está escrita en ella para ser proclamada al mundo y que éste venga al arrepentimiento de sus pecados y sea perdonado. *“Consumado es”*, es la pluma con la que ha sido escrito: *“Tus pecados te son perdonados”* ya que es la frase de Cristo, y solo suya. *“Consumado es”*, la Escritura se ha cumplido sin nada más que haga falta. Cristo está declarando que nada ha faltado de lo que se había predicho que tenía que sufrir. Se han terminado los misterios y se manifestarán las señales del poder. Tú y yo tenemos los beneficios de que todo ha sido consumado en su Palabra predicada, en el Bautismo, en la Santa Cena y en la Absolución. Estos son sus misterios que se manifiestan en tu fe, cada vez que dices el Credo y cada vez que oras el Padrenuestro y cantas un himno. Porque todo ha sido consumado por Cristo.

Gracias Señor, por terminar toda tu obra solo por mí, por tu puro amor. En el nombre de Jesús. Amén.

(Voz de amor y de clemencia - HL #488, estr.1)

Voz de amor y de clemencia en el Gólgota sonó,
Y al oírla, con violencia el calvario retembló.
“Consumado es” Fue la voz que Cristo dio.

31 de marzo

Texto: Juan 20:1-10

El mundo creará y vivirá

“El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto. Y salieron Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún no habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos a los suyos” (Juan 20:1-10).

Jesús ha vencido a la muerte. Le ha quitado la tumba que ahora le pertenece como revelación de vida; ya no es oscuridad al cristiano, sino luz. Ya no es un icono de derrota para el cristiano, sino de victoria de Cristo; usado en las escuelas de la Iglesia para enseñar de la resurrección de Cristo a los niños para fortaleza de su fe. Ya no es la última morada del cristiano, sino la última inmersión a su Bautismo final rumbo a la presencia de su Señor. Como María, Pedro y Juan; vamos a tener debilidad de fe en los momentos que pensemos que Cristo nos ha abandonado en medio de nuestras angustias, momentos de gran tensión, enfermedad o simplemente al ser perseguidos por las tentaciones. Pero Él mismo sale a nuestro encuentro con un poco de agua, pan, vino y la Palabra predicada; como fue para Pedro que vio *“los lienzos puestos allí, y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte”* y como el *“otro discípulo que vio y creyó”*, así el Espíritu Santo hará con nosotros.

Hoy es domingo, *“El primer día de la Semana”*, ve tú también a celebrar que la piedra ha sido removida para que *“creas y vivas”*, pues esta celebración ha sido creada el primer día de la semana, el primer día creado por Cristo cuando ha hecho nuevas todas las cosas; por ejemplo, a ti como su nueva creatura. ¡Celebra que Cristo, ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado! ¡Ha resucitado en verdad! ¡Cristo vive!

Oh, Señor: termina con nuestras angustias y temores con tu Hijo, el Resucitado. En el nombre de Jesús. Amén.

(¡Cristo vive! ¡Cristo vive! - HL # 490, estr.1)

¡Cristo vive! ¡Cristo vive! Goza y canta, ¡Oh, corazón!
¡Cristo vive! ¡Cristo vive! De pecados da perdón.
¡Cristo vive! ¡Cristo vive! Con poder resucito.